

## LA ELEGÍA II 15 DE PROPERCIO: CONTENIDO, FORMA, RECEPCIÓN<sup>1</sup>

MARÍA JOSÉ ALCALDE PACHECO Y GABRIEL LAGUNA MARISCAL  
I.E. LOPE DE VEGA (FUENTEVEJUNA) Y UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA  
glaguna@uco.es

El presente trabajo ofrece un comentario literario de la elegía II 15 de Propertio. Se divide en dos secciones: el análisis literario propiamente dicho de la poesía; y el estudio de su recepción en la Antigüedad latina y en la literatura española. Dentro del análisis literario se presta especial atención a la estructura del poema, su intención, estilo, los motivos y tópicos amorios que desarrolla, y las fuentes y modelos literarios. Entre estas fuentes se destaca la importancia de los epigramas de la *Antología Griega* y de Catulo. En el apartado de la recepción, se estudian diferentes imitaciones de la elegía en Ovidio, Marcial, lírica latina medieval, Fray Luis de León, poesía erótica anónima del siglo XVI, J. Meléndez Valdés, Vicente Aleixandre y J. Gil de Biedma. La mayor parte de estas reelaboraciones literarias no había sido detectada. El artículo pretende resaltar la importancia de esta elegía dentro del *corpus* de Propertio y en la tradición literaria occidental.

Offering a detailed literary commentary on Propertius' elegy 2.15, this paper falls into two main sections: the literary analysis of the poem, and a study of its reception in Latin antiquity and in Spanish letters. As regards the first section, special attention is paid to the elegy's structure, thematic intention, style, amatory *topoi* and literary sources. Among these sources, several epigrams from the *Greek*

<sup>1</sup> El presente trabajo se inscribe en los Proyectos de Investigación PB98-1001 de la DGICYT ("Tópicos amorios de la poesía latina: estudio cultural y pervivencia") e IPR99A037 de la Junta de Extremadura ("Tópicos amorios de la poesía latina: estudio cultural y pervivencia en la cultura española y extremeña"). El artículo se ha beneficiado enormemente de las sugerencias críticas y *labor limae* de nuestros colegas L. Rivero García, Á. Palacios Martín, J. Fernández Valverde y A. Ramírez de Verger.

*Anthology* and Catullus are examined. In the second section, the paper surveys imitations of the elegy by specific authors –Ovid, Martial, Fray Luis de León, J. Meléndez Valdés, Vicente Aleixandre and J. Gil de Biedma– and in the medieval Latin lyric and the anonymous love poetry of the sixteenth century.

#### INTRODUCCIÓN Y ESTRUCTURA

La elegía II 15<sup>2</sup> de Propertio es una de las más significativas de la secuencia amorosa compuesta por el poeta. A pesar de ello, creemos que no se han aclarado suficientemente aspectos del poema como su intención, su estructura y forma literaria, sus fuentes y recepción. Con el presente trabajo nos proponemos ofrecer una interpretación de conjunto, así como proporcionar un análisis topicológico de varios motivos amatorios concretos, documentando las fuentes de cada motivo. Abordaremos igualmente la recepción del poema en la Antigüedad latina y en la literatura española. Para empezar, he aquí el texto<sup>3</sup>:

O me felicem! nox o mihi candida! et o tu  
 lectule deliciis facte beate meis!  
 quam multa apposita narramus verba lucerna,  
 quantaque sublato lumine rixa fuit!  
 nam modo nudatis mecumst luctata papillis, 5  
 interdum tunica duxit operta moram.  
 illa meos somno lapsos patefecit ocellos  
 ore suo et dixit 'sicine, lente, iaces?'  
 quam vario amplexu mutamus bracchia! quantum  
 oscula sunt labris nostra morata tuis! 10

non iuvat in caeco Venerem corrumpere motu:  
 si nescis, oculi sunt in amore duces.

<sup>2</sup> En realidad, esta elegía ha merecido menos atención que lo que se esperaría de su importancia intrínseca. Los principales estudios dedicados a ella son Barwick, 1955; Lyne, 1980: 126-131 (un claro y ameno análisis); Rudd, 1982; Stahl, 1985: 215-233; Oka, 1987 y Ramírez de Verger, 1991: 65-66 (un útil resumen); para un estudio de los pasajes del poema relativos al *carpe diem*, cf. Márquez, 1997.

<sup>3</sup> Tomado de la excelente edición innovadora de Goold, 1990. La división en párrafos, acorde con la estructura que distinguimos en el poema, difiere de la de Goold. Igualmente, para el verso 48 mantenemos la apódosis *pocula*, frente a la conjetura *proelia* (de Fontein, aceptada por Goold); y preferimos para el v. 16 *nudae* (apódosis) a *nudus* (Rossberg, Goold).

- ipse Paris nuda fertur periisse Lacaena,  
 cum Menelaeo surgeret e thalamo:  
 nudus et Endymion Phoebi cepisse sororem 15  
 dicitur et nudae concubuisse deae.  
 quod si pertendens animo vestita cubaris,  
 scissa veste meas experiere manus:  
 quin etiam, si me ulterius provexerit ira,  
 ostendes matri bracchia laesa tuae. 20  
 necdum inclinatae prohibent te ludere mammae:  
 viderit haec, si quam iam peperisse pudet.  
 dum nos fata sinunt, oculos satiemus amore:  
 nox tibi longa venit, nec reditura dies.
- atque utinam haerentis sic nos vincire catena 25  
 velles, ut numquam solveret ulla dies!  
 exemplo iunctae tibi sint in amore columbae,  
 masculus et totum femina coniugium.  
 errat, qui finem vesani quaerit amoris:  
 verus amor nullum novit habere modum. 30  
 terra prius falso partu deludet arantis,  
 et citius nigros Sol agitabit equos,  
 fluminaque ad caput incipient revocare liquores,  
 aridus et sicco gurgite piscis erit,  
 quam possim nostros alio transferre dolores: 35  
 huius ero vivus, mortuus huius ero.  
 quod mihi si interdum talis concedere noctes  
 illa velit, vitae longus et annus erit.  
 si dabit et multas, fiam immortalis in illis:  
 nocte una quivis vel deus esse potest. 40
- qualem si cuncti cuperent decurrere vitam  
 et pressi multo membra iacere mero,  
 non ferrum crudele neque esset bellica navis,  
 nec nostra Actiacum verteret ossa mare,  
 nec totiens propriis circum oppugnata triumphis 45  
 lassa foret crines solvere Roma suos.  
 haec certe merito poterunt laudare minores:  
 laeserunt nullos pocula nostra deos.
- tu modo, dum lucet, fructum ne desere vitae!  
 omnia si dederis oscula, pauca dabis. 50  
 ac veluti folia arentis liquere corollas,  
 quae passim calathis strata natare vides,  
 sic nobis, qui nunc magnum spiramus amantes,  
 forsitan includet crastina fata dies.

¡Oh feliz de mí! ¡Oh noche radiante para mí! ¡Oh tú también, lecho dichoso gracias a mis goces! ¡Qué de cosas nos contamos con el candil encendido, y qué recia escaramuza nació cuando se retiró la luz!. Pues unas veces luchó conmigo con desnudos senos, y otras logró un tiempo muerto cubriéndose con la túnica! Ella me abrió con su boca los ojos, desfallecidos de sueño, y me espetó: “¿Así te atreves a dormir, flojo?” ¡Con qué variados abrazos enlazamos nuestros brazos!, ¡cómo se demoraron mis besos sobre tus labios!

No agrada estropear la coyunda con movimiento a ciegas. Para que lo sepas: en materia de amor, los ojos sirven de guía. Se cuenta que Paris sucumbió de amor ante la desnudez de la espartana, cuando ésta se levantó del tálamo de Menelao; se dice que, desnudo también, Endimión cautivó a la hermana de Febo, y que se acostó con la diosa desnuda. Pero si persistes en tu propósito de acostarte vestida, sufrirás la violencia de mis manos en tu vestido roto. Y aún más: si mi enfado me lleva más lejos, mostrarás a tu madre tus brazos heridos. No tienes aún tetas caídas que te impidan refocilarte: que se preocupe de ello la que se avergüenza de haber parido. Mientras el hado nos deja, saciemos los ojos de amor: te acecha una larga noche y un día sin retorno.

¡Y ojalá quisieras que nos sujetara unidos una cadena, de forma que ningún día pudiera desatarnos! Sírvate de ejemplo la unión en amor de las palomas: macho y hembra en perfecto matrimonio. Yerra quien busca un término a un amor apasionado: el verdadero amor no puede tener límite alguno. Antes la tierra engañará a los labriegos con falsa cosecha, antes el Sol conducirá caballos negros, los ríos empezarán a hacer retornar su caudal hacia la fuente y el pez reposará seco en el lecho sin agua, que yo pueda trasladar mis penas a otra parte: de ella seré mientras viva, muerto de ella seré. Y si ella consintiera en regalarme de vez en cuando noches como ésta, un año solo de vida me parecerá largo. Pero si me da muchas, me haré inmortal en ellas: con una sola noche cualquiera puede convertirse incluso en dios.

Si todos desearan recorrer esta vida y yacer con su cuerpo abotargado por el mucho vino, no existiría el sangriento hierro ni la nave guerrera, ni el mar de Accio zarandearía nuestros propios huesos, ni Roma, tantas veces asediada por triunfos internos, estaría cansada de soltarse el cabello en duelo. La posteridad podrá al menos elogiar en justicia esto: mis brindis no ofendieron a dioses algunos.

¡Tú, pues, mientras aún hay luz, no cejes en el disfrute de la vida! Aunque des todos tus besos, pocos darás. Y como los pétalos que han dejado las guirnaldas marchitas, a los que ves desperdigados por doquier, flotando en las copas, así quizá a nosotros, amantes que ahora aspiramos a mucho, el día de mañana nos deparará el cierre de la vida.

El tema principal o, más exactamente, el punto de partida de la composición parece claro: la descripción de una noche de sexo. Este núcleo temático se desarrolla especialmente en lo que consideramos primera parte (I) del poema, entre los versos 1-24. En relación con esto, podría plantearse la cuestión de la realidad de los hechos contados en la elegía amorosa latina en general y en esta elegía en particular<sup>4</sup>. Para nosotros, se trata de un falso problema. Toda producción poética deriva, en última instancia, del conjunto de vivencias de su creador. Esas vivencias pueden ser reales o imaginadas, existenciales o literarias, o una mezcla. Y, por supuesto, no hemos de esperar una narración notarial del contenido de la vivencia, sino un tratamiento pasado por el tamiz de la sensibilidad del poeta y de la tradición literaria. En definitiva, no es relevante que Propertio haya vivido realmente o no esa noche de sexo que narra en esta elegía (y en la anterior, II 14); lo que importa es que Propertio (como antes Catulo y Cornelio Galo, como Tibulo) escribe en un género en que se cuentan vivencias con apariencia autobiográfica y visos de verosimilitud. En esta elegía Propertio describe esa noche de amor *como si* hubiera sucedido realmente. Y elabora literariamente la experiencia teniendo en cuenta varios referentes literarios que consideraremos en este trabajo.

Ahora bien, el poema no se queda ahí, sino que, a partir de la temática estrictamente sexual de la primera parte, se embarca en una invitación general a dedicarse a la vida del amor. Es lo que constituye la segunda (II) sección del poema, que, según nuestra propuesta de estructuración, comprende igualmente 24 versos (vv. 25-48).

Por último, a manera de recapitulación, el poema concluye (sección III) con una invitación tópica al *carpe diem* (vv. 49-54). A primera vista, esta recapitulación parecería un *non sequitur* con respecto a las secciones I y II. Entendemos que no es así pues, semánticamente, el tópico del *carpe diem* enlaza con las dos partes principales del poema, sintetizando el ingrediente hedonista de I y la propuesta ética de II.

A su vez, dentro de cada una de las dos secciones principales es posible distinguir partes que elaboran motivos más concretos. En el

<sup>4</sup> En su momento negó toda realidad a la elegía latina Paul Veyne, en un libro publicado en 1983 en su edición original francesa y traducido al castellano en 1991. La visión de Veyne, que no compartimos, causó un gran revuelo en el panorama internacional, pues se oponía a la interpretación crítica tradicional, a la *communis opinio* (por ejemplo, Lyne, 1980). Pueden leerse críticas de Veyne en Ramírez de Verger, 1987: 344 y en Lieberg, 1998: 207-8.

seno de la parte I se incluye el desarrollo de una tesis retórica: la de que en la práctica del sexo son preferibles la luz y la desnudez (vv. 11-24). Por su parte, e inscrito en la sección II, leemos el motivo (básicamente deudor de Tibulo, como veremos) del contraste entre la vida dedicada al amor y la dedicada a la guerra (vv. 41-48).

Todo lo dicho como propuesta de estructuración<sup>5</sup> del poema queda resumido en el esquema siguiente:

- I) (1-24) *Tema (concreto)*: Descripción de una noche de sexo.
  - I.a) (11-24) *Motivo*: Preferencia por la luz y la desnudez en el sexo.
- II) (25-48) *Tema (general)*: Ideal de la vida dedicada al amor.
  - II.a) (41-48) *Motivo*: contraste entre la vida del amor y la guerra.
- III) (49-54) *Conclusión*: *carpe diem*.

#### D) (1-24) DESCRIPCIÓN DE UNA NOCHE DE SEXO

Admitido que el tema principal y punto de partida de la elegía es la descripción de un noche de sexo, cabe plantear cuál ha sido la motivación para Propertio en la elección de ese tema. Postulamos una doble motivación, personal y literaria.

Desde el punto de vista personal, Propertio se muestra en su obra como un hombre obsesionado por el sexo. Puede afirmarse que el sexo, su búsqueda y su consumación, es un "leit-motiv" en la secuencia properciana. Y ello en un grado mayor que en cualquier otro poeta romano, incluyendo a Catulo y a los demás elegíacos. Propertio considera a Cintia en particular, y a las mujeres en general, como un objeto sexual para satisfacer sus pulsiones. En numerosos pasajes muestra cómo su máxima aspiración es hacer el amor con Cintia; y su mayor decepción, no resultar admitido a su lecho<sup>6</sup>. En ese contexto, no es de extrañar que, tras conseguir hacer el amor con Cintia por primera vez, Propertio dedicara dos elegías seguidas (II 14

<sup>5</sup> La estructuración principal en las secciones I (1-24), II (25-48) y III (49-56) ya está en Richardson, 1976: 254-55, quien, sin embargo, no recoge nuestra propuesta de subsecciones I.a (11-24) y II.a (41-48).

<sup>6</sup> Así, en II 25, 1-2 manifiesta que el frecuente rechazo sexual de Cintia es la principal causa de su sufrimiento: *Cynthia nata meo, pulcherrima cura, dolori, / excludi quoniam sors mea saepe vehit* (cf., en la misma línea, I 5, 19-20 y III 21, 7-8). En otro pasaje se considera feliz en el pasado por ser admitido frecuentemente por Cintia, frente a un presente en que sólo accede a su lecho apenas una vez cada diez días: *quem modo felicem invidia maerente ferebant, / nunc decimo admittor vix ego quoque die*. (II 17, 11-12). Propertio no tiene empacho tampoco en dedicar una elegía entera (II 33A) a la diosa Isis, para reprocharle por los diez días de castidad que su culto

y 15) a conmemorar la hazaña: en la II 14 describe su exaltación por el logro bajo la alegoría de un triunfo militar<sup>7</sup>; esta II 15 que nos ocupa contiene, tras la exaltación inicial, una reflexión más reposada sobre la experiencia.

Con respecto a la motivación literaria, Propertio no contaba con poemas similares en la tradición poética latina cuyo tema principal fuera la descripción de un noche de sexo. Catulo proponía a Ipsitila *novem continuas fututiones*, pero no llegó a describir el acto nónuplo (XXXII 8). Y en su relación con Lesbia, con todo su apasionamiento, no pasó de la fase de los besos, aunque en gran número (poemas V y VII); de hecho, sus besos son retomados por Propertio en esta elegía (vv. 10 y, especialmente, 50), y la invitación al *carpe diem* en uno de los poemas catulianos de los besos (V 4-6) tendrá una influencia constatable en esta elegía de Propertio (en los vv. 23-24, como veremos). Para encontrar referencias literarias claras hemos de remontarnos a la poesía epigramática griega helenística, donde encontramos varios ejemplos de epigramas descriptivos del acto sexual<sup>8</sup>, con énfasis en la satisfacción del sujeto y en la descripción de los encantos de la pareja. Entre ellos cabe individualizar un epigrama de Dioscórides (*A. P.* V 55), quizá uno de los más obviamente eróticos de toda la *Antología Griega*, y uno de cuyos motivos (la satisfacción sexual hace sentirse al amante un dios<sup>9</sup>) es retomado por Propertio, tanto en la composición anterior (II 14, 9-10), como en los versos 39-40 de esta elegía II 15:

Δωρίδα τὴν ῥοδόπυγον ὑπὲρ λεχέων διατείνας  
ἄνθεσιν ἐν χλοερόις ἀθάνατος γέγονα.

impone a Cintia; significativamente, al final del poema Propertio invita a Cintia a compensar dicha castidad haciendo el amor tres veces, tras la finalización del festival (II 33A, 21-22). En otra elegía propone a Cintia hacer el amor para celebrar el cumpleaños de ella (III 10, 29-32; cf. Laguna Mariscal, 1991: 274). En la II 23, ante la recalcitrante cicatería sexual de Cintia, aboga por el sexo con prostitutas.

<sup>7</sup> Se trata del género del *triumphus amoris*, una de cuyas modalidades consiste en que el poeta presenta como triunfo su logro amoroso: "amans qui puellam devicit", en palabras de Pichon, 1902: 284, s.v. "Triumphus". Fue tratado también por Propertio en I 8, 27-46 e imitado posteriormente en Ovidio, *Amores* II 12 (cf. Ov. *ars* II 539-540; *am.* I 7, 35-38; *met.* XIV 718-720; Galinsky, 1969; Galán Vioque, 1996: 37 y n. 29).

<sup>8</sup> *A.P.* V 55 y 56 (Dioscórides), V 4 y 32 (Filodemo), V 128 (Marco Argentario) y V 252 (Paulo Silenciario).

<sup>9</sup> El motivo está también en epigramatistas posteriores, como Estratón de Sardes (*A.P.* XII 177, 6) y Rufino (*A.P.* V 94, 3-4). Encontramos imágenes similares de divinización gracias al amor, sin implicación sexual, en Pl. *Curc.* 167-168, Ter. *Andr.* 959-61 y en el arranque de Catulo LI (*Ille mi par esse deo videtur...*), traducción libre, a su vez, del frag. 31 de Safo.





esta elegía para referirse a la vida del enamorado elegíaco (v. 41 *qualem... vitam*). Con respecto al sintagma *nox... candida* (v. 1), es sólo aparentemente un oxímoron, pues connota dos nociones claras: por un lado se trata de una “noche feliz” (en alusión a la costumbre de señalar en el calendario con una piedra blanca los días favorables<sup>10</sup> y en la estela de la expresión catuliana *o lucem candidiore nota!*); por otro lado, hemos de ver aquí un guiño al hecho de que se trató de una noche “iluminada”, de acuerdo con las preferencias que el poeta formulará por extenso en la sección I.a.

Los hechos descritos en los versos 3-6 requieren comentario. Tras unos preliminares de conversación, con luz (3 *adposita... lucerna*), la luz es apagada o retirada (4 *sublato lumine*); y comienza una lucha (4), durante la cual Cintia intenta tapar su desnudez (5-6). Está claro que Propertio prefiere hacer el amor con luz, para poder contemplar a la amada desnuda, algo que defenderá retóricamente en toda una sección de este poema (11-24); téngase en cuenta asimismo que Propertio defiende obsesivamente la desnudez visible en muchos pasajes de su obra, como veremos. Además, era una convención de la tradición poética anterior que la noche era el momento adecuado para el sexo, pero con la luz de la lámpara por testigo (*teste lucerna*, como dirá después Marcial)<sup>11</sup>. Por tanto, de acuerdo tanto con las preferencias personales de Propertio como con las convenciones de la tradición literaria, sólo cabe interpretar aquí que la lámpara es retirada o apagada por Cintia (4), pues ésta parece preferir la oscuridad. Ello suscita la reacción violenta de Propertio, que prefiere la luz ambiental y la desnudez de su pareja. Y la mejor exégesis de estos versos es un pasaje de Marcial, los versos 5-6 del epigrama XI 104 (que, como luego veremos, puede tomarse como una imitación de esta elegía II 15):

Tu tenebris gaudes: me ludere teste lucerna  
Et iuvat admissa rumpere luce latus. 5

A ti te encanta la oscuridad: a mí me agrada refocilarme con el  
candil por testigo y romperme los ijares a plena luz.

<sup>10</sup> Parece que era expresión proverbial *diem notare candido calculo* (Plin. *epist.* VI 11, 3; Otto, 1890: 64-65, § 299). Expresiones comparables se leen en Catull. LXVIII B 147-48, Hor. *carmin.* I 36, 10, Pers. II 1-2, Mart. IX 52, 4-5 y XII 34, 4-7.

<sup>11</sup> *A.P.* V 197 (Meleagro), V 4 (Filodemo), V 128 (Marco Argentario), *A. L.* 711, Mart. XI 6, 5-6; XIV 39. El motivo está documentado en Lier, 1914: 43-45, § 24; Giangrande, 1974: 23; Kay, 1985: 278 y Calderón Dorda, 1997: 9.

En los versos 7-10 Propertio alude a una interrupción de los actos sexuales (7-8) y a su reanudación (9-10). La secuencia de hechos resulta oscura: ¿a qué se refiere exactamente? Todo apunta a que durante la noche descrita ambos amantes habían realizado el acto varias veces, presumiblemente tres<sup>12</sup>, después de lo cual Propertio, desfallecido (8), queda dormido (7); pero entonces Cintia le reprocha no tener fuerza para continuar con más funciones (8). Ante las instancias de Cintia, Propertio reemprende la tarea (9-10)<sup>13</sup>. A propósito de esta múltiple capacidad sexual, habría que recordar a Ovidio, que se describe capaz de tres números seguidos (*am.* III 7, 24); o al mismo Propertio, que invita a Cintia a tres coitos tras una obligada castidad ritual (II 33A, 21-22). Pero el paralelo más claro pertenece a Horacio; una vieja ninfómana, quizá Canidia, le reprocha su desgana sexual, en contraste con su capacidad para consumir tres coitos con una amante anterior (*epod.* XII 13-17):

vel mea cum saevis agitat fastidia verbis:

'Inachia langues minus ac me;

Inachiam ter nocte potes, mihi semper ad unum 15

mollis opus. pereat male quae te

Lesbia quaerenti taurum monstravit inertem,

Incluso recrimina mi desgana con palabras insultantes: “Con Inaquia languideces menos que conmigo; con Inaquia puedes tres veces por noche, conmigo estás flojo para una función. Muera enhoramala aquella Lesbia que te me presentó a ti, un enclenque, cuando yo buscaba un toro....”.

La situación en Propertio es similar: decepciona las exigencias de su pareja y ésta se lo recrimina.

#### I.A) (11-24) SUBMOTIVO: PREFERENCIA POR LA LUZ Y LA DESNUDEZ EN EL SEXO

En esta sección encontramos el desarrollo más pormenorizado, con una forma retórica, de un motivo ya anticipado en I y que podría

<sup>12</sup> Al menos por convención literaria, tres es el número normal y usual en un pareja de amantes apasionados (Mankin, 1995: 210): *cf.* Hor. *epod.* XII 15, Prop. II 33A, 21-22, Ov. *am.* III 7, 24. Menos sería desidia o falta de pasión; más parece alarde o exageración. Como ejemplos de alarde, Marcial habla de cuatro funciones (III 32, 1); Catulo, de nueve (XXXII 8); Filodemo, de entre cinco y nueve (*A. P.* XI 30, 1).

<sup>13</sup> Es al menos curioso que esa parece justo la interpretación de José Meléndez Valdés, en la *Oda XIII de Los besos de amor* (que luego aduciremos como imitación de Propertio II 15), versos 46-55.

enunciarse como: “en el sexo, es preferible la luz y la desnudez”. Propertio plantea la cuestión como si se tratara de la defensa retórica de una tesis. Como, además, la tesis está incardinada en unas circunstancias concretas y dirigida a una interlocutora definida, podemos precisar que se trata de una *suasoria*<sup>14</sup>.

Propertio manifiesta en numerosos lugares de su poesía un vivo interés por el desnudo femenino<sup>15</sup>. El motivo, pues, obedece a una preferencia personal. Pero, además, el tópico contaba con precedentes literarios, al menos *in nuce*. Ya hemos apuntado que en la poesía amorosa anterior, especialmente en el epigrama helenístico, es una convención que se prefiera hacer el amor a la luz del candil. Por tanto, combinando preferencias personales y convención literaria, Propertio amplifica el motivo tradicional, dotándolo además de un hilo argumentativo retórico. La estructura de este discurso deliberativo en miniatura consta de las partes recomendadas por la Retórica<sup>16</sup>. En primer lugar, una *propositio* (11-12) presenta la tesis sobre la que se pretende convencer; se pasa a continuación a la *ratio* o argumentación detallada del tema (13-22); y se recapitula con una breve *complexio* (23-24). A su vez, la parte central argumentativa (*ratio*) consta de *exempla* mitológicos y de dos de los argumentos principales (o τελικὰ\ κεφάλαια, como los llamaban los retóricos<sup>17</sup>) propios del *genus deliberativum*:

- (13-16) Enumeración de *exempla* mitológicos (personajes mitológicos que conquistaron con su desnudez: Helena a Paris, Endimión a Selene).

Estos *exempla* son muestra de una técnica que el profesor G. Williams ha etiquetado como “over-adequacy” (“hiperadecuación”): se da cuando unos *exempla* mitológicos no tienen sólo relevancia semántica con respecto al contexto inmediato, sino también para otros

<sup>14</sup> Sobre la relación entre la declamación de género deliberativo (*suasoria*, ὑπόθεσις) y el ejercicio preparatorio de la *thesis* (θέσις), cf. Lausberg, 1967: III 429, § 1137, 2 y Laguna Mariscal, 1994: 267.

<sup>15</sup> I 2, 8; II 1, 13; II 2, 13-14; II 13, 27; II 19, 15; II 24B, 52; II 26C, 43; II 29A, 7; III 8, 8; III 13, 38; III 14, 4 y 19; IV 3, 43. Boucher (1980: 41-64, esp. 57-60) comenta el “temperamento visual” de Propertio, y su obsesión por la desnudez femenina.

<sup>16</sup> Sobre las partes del discurso deliberativo cf. Lausberg, 1966: I 237-239, § 262; Laguna Mariscal, 1992: 340-41. La terminología seguida aquí (*propositio* - *ratio* - *complexio*) es de *Rhet. Her.* II 18, 28.

<sup>17</sup> Sobre los argumentos principales del discurso deliberativo, cf. Leeman, 1963: 23; Lausberg, 1966: I 316-317, §§ 375; Laguna Mariscal, 1992: 341.

pasajes del texto o para el sentido global del mismo<sup>18</sup>. Aquí, los símiles no sólo subrayan la noción de “desnudez”, sino también la de luz y lucha. Así, Helena representa la desnudez (*nuda*), pero es relevante que se la nombre con su gentilicio *Lacaena* (“espartana”), pues se imaginaba en la Antigüedad clásica a las antiguas espartanas ejercitándose, luchando desnudas (en el mismo Propercio, III 14, 3-4: *non infamis exercet corpore ludos / inter luctantis nuda puella viros*), y precisamente Propercio ha descrito a Cintia luchando desnuda previamente en el poema (5). Por su parte, en el *exemplum* de Endimión y Selene no sólo se destaca el sema de la desnudez de ambos (15 *nudus*, 16 *nudae*), sino que Selene, como diosa de la luna, representa la luz (nocturna), en relación con la *nox... candida* del v. 1 y con la luz de la lucerna mencionada en los vv. 3-4.

- (17-20). Argumento *ab utili*: si Cintia no se aviene a las pretensiones de luz y desnudez, recibirá una paliza de Propercio.

- (21-22). Argumento *ab decenti*: la belleza y juventud de Cintia son idóneas para ser mostradas a la luz.

Tras el desarrollo de la *tractatio*, la *conclusio* (23-24) invita, con tono de *carpe diem*, al disfrute del sexo con luz (cf. 23 *oculos satiemus amore*). Nótese cómo sendas expresiones marcan la composición anular de esta *suasoria*, pues *oculos satiemus amore* (23) retoma claramente *oculi sunt in amore duces* (12).

De esta parte sólo merece la pena detenerse en la expresión del *carpe diem* que leemos en los versos 23-24: *dum nos fata sinunt, oculos satiemus amore: / nox tibi longa venit, nec reditura dies*. El primer verso evoca clarísimamente a Tibulo I 1, 69: *interea, dum fata sinunt, iungamus amores*. En el segundo encontramos una evocación nítida, resonancias léxicas incluidas, de uno de los poemas catulianos de los besos (V 4-6):

soles occidere et redire possunt:  
nobis, cum semel occidit brevis lux,  
nox est perpetua una dormienda.

5

<sup>18</sup> Williams, 1980: 71-79, donde se estudia el triple símil inicial de Propercio I 3, pero el análisis es aplicable a otros casos, como éste.

Los soles pueden ponerse y regresar: cuando nuestra breve luz ha llegado a su ocaso, hemos de dormir una noche perpetua.

La *nox... perpetua* de Catulo evoca la *nox... longa* de Propertio; el verbo *redire* de Catulo es retomado por *reditura* de Propertio; y hasta la expresión catuliana *brevis lux* será luego adaptada por Propertio, en *dum lucet* (49).

## II) (25-48) IDEAL DE LA VIDA DEDICADA AL AMOR

La elegía podría haberse reducido a la descripción de una sesión de sexo, al estilo de los epigramas griegos de la *Antología* aducidos antes, o como Ovidio después (*Am.* I 5). Pero, como bien recuerda A. Ramírez de Verger en su nota introductoria al poema, estamos aquí ante una “Elegía más profunda que la mera descripción de una noche de amor, pues en ella Propertio teoriza sobre su concepción de una vida dedicada al amor.” (1989: 139, n. 99). En efecto, la anécdota concreta descrita en la sección I da pie ahora a una disquisición de carácter más general y teórico. Aquí Propertio defiende el ideal elegíaco de una vida dedicada al amor<sup>19</sup>. Un indicio léxico, en forma de responsión, nos muestra que esta sección II se presenta como extensión o derivación lógica de la sección I: en la primera sección Propertio había descrito *una* noche concreta de amor (1 o *nox mihi candida!*); en esta sección II concibe la relación romántica con Cintia como una suma de *varias* noches semejantes (37 *quod mihi si tantum talis concedere noctes...*).

Como implementación concreta de ese ideal (vida dedicada al amor), lo que Propertio postula en los versos 21-40 es una relación romántica, fiel y exclusiva, con su pareja, desde el enamoramiento inicial hasta la muerte. Se trata de un ideal primitivamente matrimonial, que luego fue extrapolado por Catulo y los elegíacos a relaciones amorosas no conyugales<sup>20</sup>. Catulo, tras la reconciliación con Lesbia narrada en el poema CVII, expuso en el CIX su ideal romántico de una relación que perdure toda la vida:

<sup>19</sup> Sobre este ideal, véanse Sullivan, 1976: 86-91 (capítulo “Romantic love”); Boucher, 1980: 13-39 (“La génération élegiaque”); Lyne, 1980: 65-81 (“The life of love”); Ramírez de Verger, 1991 y Lieberg, 1998.

<sup>20</sup> Léase Williams, 1958; Dixon, 1991 y Laguna Mariscal, 1994: 272-273. Como ejemplos del tópico amatorio, cf. Catull. CIX 5-6, Tib. I 6, 85-86 (con n. de Smith, 1913: 322-23),

Iucundum, mea vita, mihi proponis amorem  
 hunc nostrum inter nos perpetuumque fore.  
 di magni, facite ut vere promittere possit,  
 atque id sincere dicat et ex animo,  
 ut liceat nobis tota perducere vita  
 aeternum hoc sanctae foedus amicitiae. 5

Me propones, vida mía, que este amor nuestro ha de ser entre nosotros gozoso y eterno. Poderosos dioses, haced que su promesa sea verdadera, y que lo diga sinceramente y de corazón, para que podamos prolongar toda la vida este eterno pacto de sagrada amistad.

Pero, globalmente, el mejor paralelo e ilustración de Propercio lo encontramos en un pasaje lírico de Horacio (*carm.* I 13, 17-20)<sup>21</sup>:

felices ter et amplius  
 quos inrupta tenet copula nec malis  
 divolsus querimoniis  
 suprema citius solvet amor die. 20

¡Felices tres y más veces aquéllos a quienes posee una unión irrompible, y a quienes no separará nunca, antes del último día, un amor destruido por fatales reyertas! (Traducción de A. Ruiz de Elvira, 1999: 301).

Si queremos hacer un análisis componencial del tópico en Propercio, podrían individualizarse hasta tres ingredientes (submotivos) concretos:

a) La ausencia de otro límite temporal de la relación que no sea la muerte (25-30, 36). Este concepto, el más importante del tópico, se expresa mediante la imagen figurada de los *víncula amoris* (25 *utinam haerentis sic nos vincire catena*)<sup>22</sup>; mediante el símil de las palomas (de raigambre catuliana), aves que constituyen una pareja

II 2, 17-20, IV, 5, 15-16 (con Smith, 1913: 501), Hor. *carm.* I 13, 17-20 (con Nisbet-Hubbard, 1970: 177), Ov. *am.* I 3, 5 y 17-18, Ov. *epist.* V 157-158, *met.* VIII 632-633, *trist.* IV 10, 73, Stat. *silv.* I 2, 170-171, III 5, 22-4 y 106-7 (con nn. en Laguna Mariscal, 1992: 360 y 390), V 1, 43-44.

<sup>21</sup> Léase la emotiva glosa de este pasaje en Ruiz de Elvira, 1999: 301-3.

<sup>22</sup> Paralelos cercanos en Lucr. IV 1205, Tib. II 2, 17-20, IV, 5, 15-16 *sed potius valida teneamur uterque catena, / nulla queat posthac nos soluisse dies*. (que Richardson, 1976: 257 toma como clara imitación de Propercio, pero también podría ser al revés), Hor. *carm.* I 13, 17-20, Stat. *silv.* V 1, 43-44.

monógama (27-28)<sup>23</sup>; y mediante la negación de que el amor pueda tener límite o fin (29-30), expresada con terminología virgiliana<sup>24</sup>.

b) La exclusividad y fidelidad mutua en la relación (31-36), idea ponderada mediante la figura de los *adynata*, imitada a su vez de Virgilio<sup>25</sup>. Propercio, tanto aquí como en otros pasajes de su obra, renuncia expresamente a recurrir al remedio usual cuando el amante se topaba con dificultades amorosas: buscar a otra pareja (es el submotivo que podemos etiquetar como *inveniam aliam*)<sup>26</sup>.

c) Y un estado de beatitud, conseguido gracias a una relación amorosa prolongada, que es parangonable con la divinización (37-40). La noción de alcanzar la inmortalidad a través de la amada ya estaba en Catulo, en el arranque de su poema LI (traducción libre, a su vez, del fragmento 31 de Safo de Lesbos):

Ille mi par esse deo videtur,  
 ille, si fas est, superare divos,  
 qui sedens adversus identidem te  
 spectat et audit  
 dulce ridentem, [...]

5

<sup>23</sup> Los modos amorosos de las palomas se interpretaban con una doble implicación. Por un lado, las palomas eran símbolo de monogamia y lealtad conyugal: Plin. *nat.* X 104 [*columbae*] *coniugii fidem non violant communemque servant domum*. Propercio aduce aquí el *exemplum* primariamente en este sentido, como plasmación de su ideal romántico. Pero, además, las palomas se tomaban como símbolo de apasionamiento erótico, especialmente en la faceta de los besos: compárese Catull. LXVIII 125-130 *nec tantum niveo gavisata est ulla columbo / compar (quae multo dicitur improbius / oscula mordenti semper decerpere rostro, / quam quae praecipue multivola est mulier). / sed tu horum magnos vicisti sola furores, / ut semel es flavo conciliata viro*; Hor. *epist.* I 10, 5; Ov. *am.* II 6, 56; Mart. XI 104, 9; Isid. *orig.* XII 7, 61; Otto, 1890: 88, § 414; Kay, 1985: 279. Propercio, al aducir aquí el símil de las palomas, debió de tener en cuenta simultáneamente esta segunda implicación, pues el tema de los besos tiene gran relevancia en el poema (vv. 10 y 50).

<sup>24</sup> Verg. *ecl.* II 68: *quis enim modus adsit amori?*

<sup>25</sup> Verg. *ecl.* I 59-63. El pastor Tíroo recurre aquí al tópico de los *adynata* para ponderar su eterno recuerdo y agradecimiento para con ese *iuvenis* que le ha devuelto sus tierras. El pasaje virgiliano es también imitado en Prop. I 15, 29-31, con similar implicación. Sobre la estructura de los *adynata*, véase Palacios Martín, 1978.

<sup>26</sup> Propercio manifiesta comúnmente este rechazo: I 12, 19-20, II 13, 35-36, aquí (II 15, 31-36), II 20 *passim*, II 30B, III 15, 1-10, Lyne 1980: 62-63; si bien, todo hay que decirlo, en una ocasión recurre al submotivo: *inveniam tamen e multis fallacibus unam, / quae fieri nostro carmine nota velit*, (II 5, 5-6). Sobre el submotivo *inveniam aliam* en general, cf. Cairns, 1973: 81 y Laguna Mariscal, 1991: 277.

Me parece que aquél es igual a la divinidad, o, si es lícito decirlo, que supera a los dioses, aquél que, sentado justo frente a ti, te contempla y oye, mientras ríes dulcemente,

Pero nótese que en Catulo sólo se habla de divinización aparente o figurada (1 *mi... videtur*), y ésta no tiene una causa directamente sexual (el hombre sólo se sienta, contempla y oye a Lesbia). En cambio, Propercio afirma taxativamente la divinización (39 *fiam immortalis in illis*) y le atribuye inequívocamente una causa sexual (39 *si dabit et multas [noctes]*). En ese sentido, sin descartar que Catulo constituyera un estímulo inmediato para el uso de la imagen por parte de Propercio, parece que Propercio adaptó la noción de un epigrama de Dioscórides (citado arriba), como antes anticipamos. Es significativo que Propercio inserte el motivo igualmente en la elegía anterior, a propósito del acto sexual mismo y, por tanto, exactamente en el mismo sentido que en el epigrama de Dioscórides (II 14, 9-10):

quanta ego praeterita collegi gaudia nocte:  
immortalis ero, si altera talis erit.

¡Cuántos gozos acumulé la noche anterior: me convertiré en dios, si hay otra noche tal!

En la II 15, al mismo tiempo que Propercio insiste en la noción de que una sola coyunda puede hacer sentirse al amante un dios (40 *nocte una quivis vel deus esse potest*), al igual que Dioscórides y que él mismo en la II 14, extiende y generaliza la hipérbole, manifestando su convicción de poder alcanzar la inmortalidad, “convertirse en un dios”, no por un coito concreto, sino en una relación prolongada con Cintia (39 *si dabit et multas [noctes], fiam immortalis in illis*).

#### II.A) (41-48) SUBMOTIVO: CONTRASTE ENTRE LA VIDA DEL AMOR Y LA GUERRA

Como submotivo inserto en la sección II, y avanzando un grado más de generalización, Propercio desarrolla la tesis de que la vida elegíaca (dedicada al amor) es preferible a otros estilos de vida, como el que se dedica a la guerra civil. En la tradición literaria y filosófica constituía un tópico comparar diversos modos de vida u opciones vitales (*βίαι*), especialmente con la forma literaria de *priamel* y frecuentemente para ventaja de una preferencia personal del autor. En la literatura griega, el tópico se remonta a la lírica arcaica (Solón, Píndaro, Baquilides); continúa en la filosofía clásica (Platón) y en la tragedia (Eurípides); y alcanza la retórica tardía (Libanio). En la



literatura latina lo encontramos en varios pasajes de Horacio, Virgilio y Tibulo<sup>27</sup>. De hecho, y en paralelo con su tratamiento literario, la idea de la variedad de opciones vitales acabó por adquirir un valor proverbial en Grecia y Roma: *quot homines, tot sententiae*<sup>28</sup>.

Frente a la mayoría de esos precedentes literarios, Propertio opone aquí no varios, sino sólo dos tipos de vida: la vida elegíaca dedicada al amor, que él mismo representa y a la que se refiere con el sintagma *qualem... vitam* (41); y la vida militar, causa de la guerra civil en Roma (43-46). Desde un punto de vista estructural, encontramos una composición anular en la forma de contraponer ambos tipos de vida:

- vida del amor (41-42),
- vida militar (43-46),
- vida del amor (47-48).

Para esa contraposición dual de vidas encontramos dos precedentes principales. El primero es el famoso *Epodo* II de Horacio, en cuyos ocho primeros versos se opone la vida del agricultor (1-4) y la del soldado (5-8), para ventaja de la primera:

Beatus ille qui procul negotiis,  
 ut prisca gens mortalium,  
 paterna rura bobus exercet suis  
 solutus omni faenore  
 neque excitatur classico miles truci 5  
 neque horret iratum mare  
 forumque vitat et superba civium  
 potentiorum limina.

¡Dichoso aquél que, lejos de las preocupaciones, como la primitiva raza de los hombres, cultiva los campos paternos con bueyes propios, libre de toda usura, y no se despierta, como el soldado, con el agudo clarín, ni teme horrorizado el airado mar, y rehúye el foro y los soberbios umbrales de los ciudadanos potentados!

<sup>27</sup> Sol. I 43-63, Pi. frag. 221, Bach. X 38 ss., Eur. frag. 184, Pl. R. 581, Arist. *EN* 1095<sup>b</sup>17ss., Lib. *Decl.* 30.31, Hor. *carm.* I 1 (con n. de Nisbet - Hubbard, 1970: 1-3), *serm.* I 1, 4-22, *epod.* II 1-8, *epist.* I 1, 77-83, Verg. *georg.* II 503-513 (con n. de Thomas, 1988: I, 256), Prop. III 9, 7-22, Tib. I 1, 1-5 (con Smith, 1913: 184-87), I 9, 7-10 (con Smith, 1913: 362-363).

<sup>28</sup> Compárese Hor. *epist.* I 1, 81 *esto aliis alios rebus studiisque teneri* (con n. de Mayer, 1994: 105), *serm.* II 1, 27-28 *quot capitum vivunt, totidem studiorum / milia*; Otto, 1890: 166, § 826; Tosi, 1991: 255, § 537. El propio Propertio presenta una variación del dicho, con aplicación erótica, en otro pasaje: *uni cuique dedit vitium natura creato: / mi fortuna aliquid semper amare dedit.* (II 22A, 16-17).

La segunda referencia evocada es el libro I de Tibulo. En efecto, además del pasaje del *Epodo* horaciano, es probable que Propertio esté respondiendo aquí a Tibulo, que en su libro I trató en varias ocasiones del contraste entre la vida militar y la vida rústica del poeta elegíaco<sup>29</sup>. Como recientemente ha demostrado R. O. A. M. Lyne<sup>30</sup>, es posible detectar un intercambio de referencias entre Tibulo y Propertio: el libro I, o *Monobiblos*, de Propertio (publicado hacia el 28 a.C.) es aludido en Tibulo I (publicado en el 27); y Tibulo I, a su vez, es referenciado por los libros IIA y IIB de Propertio (publicados en el 26 y 24 a.C., respectivamente). Lyne ilustra ese vaivén de evocaciones literarias con numerosos ejemplos, pero no incluye éste, que sería una prueba concreta más en apoyo de su tesis general. Como pasaje significativo de Tibulo cabe recordar el arranque de su elegía I 1 (vv. 1-6), donde se oponen dos tipos de vida, militar (1-4) y pacífica (5-6):

Divitias alius fulvo sibi congerat auro  
 et teneat culti iugera multa soli,  
 Quem labor adsiduus vicino terreat hoste,  
 martia cui somnos classica pulsa fugent:  
 Me mea paupertas vita traducat inertem,  
 dum meus adsiduo luceat igne focus.

5

¡Que otro acumule riqueza de rubio oro, y posea muchas yugadas de besana, a quien aterrorice un continuo sufrimiento por la proximidad del enemigo, a quien los marciales clarines le espanten el sueño al ser tañidos: que mi humildad me lleve por una vida indolente, mientras mi hogar luzca con un fuego constante!

Como cuestión de detalle, se ha propuesto la corrección de la apódosis *pocula*, transmitida por los manuscritos en el v. 48, por *proelia*. Este término *proelia* aludiría a la “milicia amorosa” (*militia amoris*), en general, o más particularmente a las escaramuzas eróticas (*rixae in amore*) aludidas antes en el poema (en vv. 3-6 y 17-20). Pero *pocula* debe mantenerse, pues la asociación y sinergia del sexo y del alcohol es un manido tópico literario<sup>31</sup>, así que retrata bien la vida del

<sup>29</sup> I 1 (especialmente vv. 1-6, 53-56 y 75-78); I 2, 65-76; I 10, 29-44. Léase Smith, 1913: 247 y 362-363.

<sup>30</sup> Lyne, 1998. Para la datación relativa de Propertio y Tibulo, léanse los trabajos anteriores de Camps, 1966: 1, Murgatroyd, 1980: 13-15 (“The relative dating of Propertius I and Tibullus I”) y Richardson, 1976: 7-16.

<sup>31</sup> *A.P.* XII 118, 3-4 (Calímaco); Ter. *Eun.* 732 “*sine Cerere et Libero friget Venus*” (para el carácter proverbial de la idea, cf. Otto, 1890: 366, § 1868; Tosi, 1991: 638-9, § 1411); *Ad.* 470; Hor. *carm.* III 21, 1-3; Prop. I 3, 13-14 (con n. de Ramírez de Verger, 1989: 85);

amante elegíaco, vida de *nequitia* dedicada al amor y al vino. Además, según la estructura anular propuesta arriba para esta sección 41-48, *pocula* retoma *multo... mero* del v. 42; y anticipa la imagen convivial y la alusión a las cráteras de los vv. 51-52.

Hemos apuntado que el sintagma *qualem... vitam* (41) simboliza y resume el estilo de vida del amante elegíaco. Comentábamos que se trataría posiblemente de una alusión a una expresión de Catulo (CVII 7-8), referida a la vida del amor correspondido: *quis me uno vivit felicitior, aut magis hac est / optandum vita dicere quis poterit?* Pues bien, cabe igualmente que se trate de una referencia a un famoso pasaje de las *Geórgicas* de Virgilio (II 503-534). Ahí Virgilio pasa revista, en forma de *priamel*, a una serie de vidas agitadas y urbanas (503-512), algunas relacionadas con la guerra civil. A esta serie le opone la vida del agricultor, que es descrita encomiásticamente (513-531) y luego es retomada precisamente con las expresiones *banc... vitam* (532), *banc [sc. vitam]* (533), *sic* (533), mediante un procedimiento muy similar al empleado por Propertio:

sollicitant alii remis freta caeca, ruuntque in ferrum, penetrant aulas et limina regum; hic petit excidiis urbem miserisque penatis,	505
ut gemma bibat et Sarrano dormiat ostro; condit opes alius defossoque incubat auro; hic stupet attonitus rostris, hunc plausus hiantem per cuneos geminatus enim plebisque patrumque corripuit; gaudent perfusi sanguine fratrum,	510
exsilioque domos et dulcia limina mutant atque alio patriam quaerunt sub sole iacentem. agricola incurvo terram dimouit aratro: [...]	
<i>banc</i> olim ueteres uitam coluere Sabini,	532
<i>banc</i> Remus et frater; <i>sic</i> fortis Etruria creuit scilicet et rerum facta est pulcherrima Roma,	

Unos perturban los oscuros mares con remos, y se lanzan al hierro, invaden las cortes y umbrales de los reyes; otro trae la perdición a una ciudad y a sus míseros penates, con tal de beber en piedras preciosas y dormir en púrpura de Sarra; otro esconde sus riquezas y duerme sobre el oro enterrado; otro queda estupefacto ante los *Rostra*; a otro

Ov. *am.* I 6, 59-60 (con Barsby, 1973: 79); *ars* I 244, 525-26; *rem.* 805; *A. P.* V 93 (Rufino); Thornton, 1997: 22.

lo arrebatada, boquiabierto, el redoblado aplauso del pueblo y de los senadores entre los bancos; se alegran de empaparse de sangre de hermanos, y cambian por el exilio sus hogares y dulces umbrales, buscando una patria que yace bajo otro sol. El labriego remueve la tierra con su curvo arado: [...] *Esta* es la *vida* que llevaron antaño los antiguos sabinos, *esta vida* Remo y su hermano; *así* creció fuerte Etruria precisamente y Roma se convirtió en la ciudad más hermosa del mundo.

### III) (49-54) CONCLUSIÓN: *CARPE DIEM*

Como recapitulación, la elegía concluye con una invitación tónica al *carpe diem*, siguiendo una sugerencia de Catulo: *Vivamus, mea Lesbia, atque amemus* (V 1). Ante la amenaza del deterioro físico (expresada con el símil de 51-52) y de la muerte (54) y mientras se está a tiempo, porque se tiene la luz de la vida (49 *dum lucet*), Propertio insta al disfrute (49b-50). Esta invitación hedonista consta a su vez:

a) de una alusión general (49 *fructum ne desere vitae*), donde *fructum* combina los significados de “disfrute” y de “fruto”<sup>32</sup>, y *vitae* parece apuntar a la vida del amor, glosada antes (41 *qualem... vitam*); y

b) de una alusión particular, relativa a los besos (50), como nueva evocación de los poemas de los besos de Catulo (V y VII)<sup>33</sup>. Propertio ya había aludido al tema de los besos previamente en el poema (10), pero es significativo que aquí precise que cualquier número le parecerá insuficiente, como obvia respuesta y alusión al *arithmetikón* (poema con pregunta numérica)<sup>34</sup> de Catulo: *Quaeris, quot mihi basiationes / tuae, Lesbia, sint satis superque?* (VII 1-2).

La lectura transmitida en 49 es *dum lucet*. Sin embargo, se ha propuesto la corrección a *dum licet* (supliendo *o* tras *licet*, para dotar al sintagma de una escansión correcta). Es cierto que *dum licet* se

<sup>32</sup> Richardson, 1976: 258 postula para *fructum* el significado de “disfrute”, que encaja bien con la implicación hedonista (invitación a gozar) del tópico del *carpe diem*. Pero, por otro lado, la imaginería vegetal habitual en el tópico (*carpo* es verbo técnico de la agricultura, con el sentido de “cosechar”; puede compararse igualmente la expresión pseudo-asoniana *collige, virgo, rosas*) invita a no descartar la acepción “fruto” de *fructum*.

<sup>33</sup> Sobre la influencia de los poemas de los besos de Catulo en Propertio, véase Stoessel, 1948.

<sup>34</sup> Sobre el poema VII de Catulo como perteneciente al género *arithmetikón*, y su recepción en España, léase el panorama de Arcaz Pozo, 1989b.

documenta en bastantes pasajes que versan sobre el tópico del *carpe diem*, incluyendo en el propio Propercio<sup>35</sup>. Por ello, el gran filólogo Housman manifestó sus dudas sobre *lucet*: “The metaphor of *lucet* is poetical to a modern taste but hardly possible in a Latin writer unless there has preceded something leading up to it”<sup>36</sup>. Pero lo cierto es que sí ha habido “algo” que ha preparado y precedido a la metáfora: la imagen de la vida como luz en Catulo (V 5 *nobis cum semel occidit brevis lux...*) y en esta misma elegía (24 *nox tibi longa venit nec reditura dies*). Además, *dum lucet* continúa con toda la imaginaria relativa a la luz que se ha desarrollado insistentemente en la elegía<sup>37</sup>, y muy especialmente en la sección I.a (11-24).

#### CONCLUSIONES SOBRE LA ELEGÍA

Partiendo de la descripción de un hecho concreto, una noche de sexo, Propercio ha compuesto en esta elegía una elaborada defensa programática de su estilo de vida. Los referentes poéticos son variados. Para la peripecia sexual toma como fuente el epigrama griego; para el contraste entre vidas, a Tibulo; pero la fuente principal y ubicua de la elegía es Catulo. En efecto, Propercio, que en su obra menciona expresamente a Catulo en dos ocasiones<sup>38</sup>, toma al poeta de Verona como modelo poético fundamental, especialmente en lo relativo a conceptos e imágenes amorios<sup>39</sup>. En esta elegía II 15, como hemos visto en el comentario, Catulo es aludido y explotado en numerosos motivos y temas concretos: exaltación inicial con *makarismós*, besos, *carpe diem*, símil de las palomas, inmortalidad conseguida con la relación amorosa, ideal de vida dedicada al amor. Combinando un mosaico de esos motivos procedentes de Catulo, Propercio organiza

<sup>35</sup> Hor. *carm.* II 11, 16, IV 12, 26, *serm.* II 6, 96, Prop. I 19, 25, Ov. *ars* III 61, Petron. XXXIV 10, CXIV 9.

<sup>36</sup> Housman, 1972: 321.

<sup>37</sup> Se podrían aducir varios ejemplos modernos de uso de la imagen: el título de la novela autobiográfica *Antes que anochezca*, del escritor cubano Reinaldo Arenas Fuentes (Barcelona: Tusquets, 1996), que alude a la muerte próxima; o, con similar sentido, la película *Lo que queda del día* (*The remains of the day*), del director James Ivory (USA-Gran Bretaña, 1993).

<sup>38</sup> II 25, 4 y II 34, 87. Lesbia es citada por Propercio en II 32, 45.

<sup>39</sup> Cabe recordar algunos casos significativos: el flechazo inicial (Catull. LI ~ Prop. I 1), la amada descrita como *puella divina* en epifanía (Catull. LXVIII 70-72 ~ Prop. I 18, 11-12), la amada más querida que los parientes (Catull. LXXII 3-4 ~ Prop. I 11, 23-24), los viejos severos (Catull. V 1-3 ~ Prop. II 30B, 13-14), poemas de *exclusus amator* en que

nítidamente su elegía en dos partes principales (en cada una de las cuales se inserta el desarrollo de un submotivo) y una conclusión.

Un aspecto estructural que se ha destacado de la elegía es la frecuente repetición de motivos. Así, leemos alusiones a los besos en 10 y 50; al *carpe diem* en 23-24 y 49-54; a las *rixae in amore* en 4-6 y 17-20; a la luz en numerosas secciones (1-4, 11-24, 49). Quizá estas repeticiones puedan parecer un defecto para quien espere una articulación arquitectónica nítida en el poema pero, como nos recuerda N. Rudd (1982: 185), la repetición enfatiza el significado. Al igual que un tema musical, o temas, se repite periódicamente en una sinfonía, en esta elegía Propercio repite insistentemente varios motivos que son exponentes clave de su ideario amoroso.

#### RECEPCIÓN DE LA ELEGÍA

A pesar de que, como hemos tenido ocasión de comprobar, la elegía II 15 de Propercio es una de las más significativas de la secuencia, porque combina la sensualidad de la primera parte (descriptiva de una noche de sexo) con el romanticismo de la segunda (que expone el ideario poético-vital del autor), y a pesar de que se han dedicado varios trabajos a la pervivencia de Propercio en España<sup>40</sup>, lo cierto es que no se había investigado la recepción de este poema en la literatura posterior. Sin embargo, esta pervivencia es considerable.

El primer eco claro de la elegía lo encontramos en Ovidio amoroso. Ovidio, que recuerda haber escuchado recitaciones de Propercio (*trist.* IV 10, 45) y aduce frecuentemente a Propercio en su

---

la puerta habla (Catull. LXVII ~ Prop. I 16), el pacto de amor (Catull. LXXXVII y CIX ~ Prop. III 20, 17-30), la volubilidad de la amada (Catull. LXX ~ Prop. II 5, 11-14 y 28), el *foedus amoris violatum* (Catull. LXXVI ~ Prop. I 15) y la *renuntiatio amoris* que pone fin a la relación (Catull. VIII ~ Prop. III 24 y III 25). Sobre la influencia sustancial de Catulo en Propercio, cf. Tartari Chersoni, 1975-1976; Hering, 1975 y Moya - Ruiz de Elvira - Puche, 2001: 49-50. Un completo estudio de varios motivos amorosos, compartidos por Catulo y Propercio, puede verse en Ramírez de Verger, 1986.

<sup>40</sup> Ramírez de Verger, 1989: 44-59; Alcina, 1991; Estefanía, 1998, Álvarez Hernández, 1998. El trabajo de Alcina es fallido, pues adolece de una obsesión apriorística (creencia en la mediación de textos humanísticos como vehículo de transmisión de Propercio, como si el texto de Propercio no pudiera ser leído, e influir, directamente). Por su parte, Menéndez Pelayo, 1950-53, que en su conocida *Bibliografía hispano-latina clásica* rastrea la recepción en España de un Tibulo o un Ovidio, no trata a Propercio, por razones (¿morales?) que ignoramos.

obra, explícita o implícitamente, como modelo elegíaco<sup>41</sup>, se basó en la II 15 para componer su propia elegía de *Amores* I 5, como han señalado unánimemente los comentaristas de Ovidio<sup>42</sup>. La elegía ovidiana consiste en la descripción de una relación sexual con Corina, durante la siesta. La principal aportación de Ovidio es que ha obviado toda la segunda parte de la II 15, relativa a la vida del amor, concentrándose sólo en la primera, descriptiva del acto mismo. Con ello de alguna manera Ovidio regresa a los tratamientos del tema por parte de los epigramatistas helenísticos. Por otro lado, Ovidio corrige a Propertio (*oppositio in imitando*): si éste hace una apología clara de la luz en el sexo, como hemos visto, Ovidio prefiere un penumbra o semioscuridad como entorno idóneo (*Am.* I 5, 3-8). Pero, al igual que Propertio, Ovidio insiste en la desnudez de la amada (17, 24 ~ Prop. 5 y 13-16); y describe la lucha motivada por el intento del amante de desnudar a la mujer (13-16 ~ Prop. 5-6 y 17-20). Por último, la alusión de Propertio a la belleza de Cintia, susceptible de ser mostrada a las claras, es retomada por Ovidio, pero no en *Amores* I 5, sino en *Ars amatoria*. En *Ars* III 781-782, aleccionando Ovidio sobre las diferentes posturas coitales que más favorecen a los distintos tipos físicos de mujer, recomienda a la mujer que posee buenos muslos y pechos una postura que permita una amplia visión a su amante varón. El hombre está de pie (*vir stans*); y la mujer, tendida sobre su costado en el lecho y de cara (*cum muliere adversa*)<sup>43</sup>:

Cui femur est iuvenale, carent quoque pectora menda,  
Stet vir, in obliquo fusa sit ipsa toro.

Ante la que tiene un muslo lozano, y sus pechos carecen de tacha,  
que el hombre esté de pie, y ella misma se extienda de costado en el  
lecho.

La siguiente evocación de la elegía II 15 de Propertio la encontramos en Marcial, que menciona expresamente a Propertio en dos ocasiones

<sup>41</sup> *ars* III 333, 536, *rem.* 764, *trist.* IV 10, 45 y 53, V 1, 17. Los numerosos motivos amatorios que Ovidio adopta de Propertio en sus *Amores* fueron recopilados por Neumann, 1919.

<sup>42</sup> Por ejemplo, Wilkinson, 1955: 53; Munari, 1959: 10; Barsby 1973: 71. Es taxativo McKeown, 1989: 103: "This poem [*am.* I 5] and Prop. 2.15 are the only Augustan elegies which describe a successful sexual encounter at any substantial length. [...] Ovid echoes Propertius in many details."

<sup>43</sup> Para el elenco de posturas coitales (*figurae Veneris*) examinadas por Ovidio en este pasaje, cf. Ramírez de Verger, 1998.

como autor erótico<sup>44</sup>. Así pues, no es de extrañar que Marcial, en cuyos epigramas la temática obscena tiene gran importancia<sup>45</sup>, recurriera precisamente a la primera parte de esta elegía II 15, una de las de contenido más subido de la secuencia properciana. Propertio abogó por el sexo con luz y desnudez; Marcial en su epigrama III 72 critica a su amante Saufeya, que, aunque accede a concederle sus favores sexuales, se niega a dejarse ver desnuda. Marcial, en los vv. 3-7, recurre al mismo argumento concreto, *ab decenti*, que Propertio (II 15, 21-22): la belleza de Saufeya (con mención de sus pechos: *mammae* en cláusula de hexámetro, como en Propertio) es idónea para ser mostrada con desnudez y luz:

Vis futui, nec vis mecum, Saufeia, lavari.  
 Nescio quod magnum suspicor esse nefas.  
 Aut tibi pannosae dependent pectore mammae,  
 aut sulcos uteri prodere nuda times,  
 Aut infinito lacerum patet inguen hiatus, 5  
 aut aliquid cunni prominet ore tui.  
 Sed nihil est horum, credo, pulcherrima nuda es.  
 Si verum est, vitium peius habes: fatua es.

Quieres ser follada, Saufeya, pero no quieres bañarte conmigo. Sospecho que subyace alguna monstruosidad. O bien te cuelgan del torso las tetas arrugadas; o temes que, desnuda, te traicionen la estrías del vientre; o tu ingle herida se abre con una hendidura enorme; o hay algún grano en la abertura de tu coño. Pero no es nada de eso, estoy seguro, desnuda eres hermosísima. Siendo así esto, tienes un defecto peor: eres tonta.

Otro ejemplo más claro aún de imitación es el epigrama XI 104. Aquí Marcial dirige toda una *suasoria* a una esposa ficticia, en que contrasta el remilgamiento en la cama de ella con la procacidad sexual de él. Marcial aboga por un conjunto de prácticas sexuales atrevidas, con copas (3-4), luz (5-6), desnudez de ella (7-8), besos apasionados como las palomas (9-10), meneo, zalamerías y uso de las manos (11-16) y, *last but not least*, sodomización de la mujer (17-20). Todo ello está enmarcado entre un proemio (1-2) y una conclusión (21-22). Como se aprecia claramente, varios motivos son tomados de Propertio (copas, besos, desnudez y luz, zalamerías verbales, palomas, meneo), a veces incluso con significativas respensiones léxicas:

<sup>44</sup> VIII 73, 5 y XIV 189.

<sup>45</sup> Léase el capítulo "Martial's sexual attitudes", en Sullivan, 1991: 185-210.



Uxor, vade foras, aut moribus utere nostris:  
 non sum ego nec Curius nec Numa nec Tadius.  
 Me iucunda iuvant tractae per pocula noctes:  
 tu properas pota surgere tristis aqua.  
 Tu tenebris gaudes: me ludere teste lucerna 5  
 et iuvat admissa rumpere luce latus.  
 Fascia te tunicaeque obscuraque pallia celant:  
 at mihi nulla satis nuda puella iacet.  
 Basia me capiunt blandas imitata columbas:  
 tu mihi das, aviae qualia mane soles. 10  
 Nec motu dignaris opus nec voce iuvare  
 nec digitis, tamquam tura merumque pares:  
 Masturbabantur Phrygii post ostia servi,  
 Hectoreo quotiens sederat uxor equo,  
 Et quamvis Ithaco stertente pudica solebat 15  
 illic Penelope semper habere manum.  
 Pedicare negas: dabat hoc Cornelia Graccho,  
 Iulia Pompeio, Porcia, Brute, tibi;  
 Dulcia Dardanio nondum miscente ministro  
 pocula Iuno fuit pro Ganymede Iovi. 20  
 Si te delectat gravitas, Lucretia toto  
 sis licet usque die: Laïda nocte volo.

Mujer, largo de aquí o amóldate a mis gustos: no soy yo Curio, ni Numa, ni Tacio. A mí me agradan las noches alargadas entre copas festivas: tú tienes prisa en levantarte, circumspecta, tras haber bebido sólo agua. A ti te encanta la oscuridad: a mí me agrada refocilarme con el candil por testigo y romperme los ijares a plena luz. A ti te ocultan la faja y oscuras túnicas y vestiduras: para mi gusto, nunca una niña se acuesta suficientemente desnuda. A mí me excitan los besos que emulan a las zalameras palomas: tú me das besos como los que sueles dar por la mañana a tu abuela. Y no te dignas en contribuir al acto con el meneo, la voz y los dedos, como si estuvieras preparando incienso y vino. Los esclavos frigios se masturbaban tras las puertas cada vez que sobre el caballo de Héctor cabalgaba su esposa; y aunque el itacense roncara, Penélope acostumbraba a mantener la mano en el sitio. Te niegas a la pedicación: Cornelia la concedía a Graco, Julia a Pompeyo, y Porcia a ti, Bruto; cuando aún el garzón dardanio no mezclaba copas, Juno hizo para Júpiter las veces de Ganimedes. Si te agrada la compostura, vale que seas una Lucrecia durante todo el día: de noche quiero una Laide.

Propertio fue un poeta poco leído durante la Edad Media, al igual que Catulo y Tibulo, y a diferencia de Ovidio. No obstante, P. Dronke (1968: 169-170) ha detectado la posible influencia del motivo de la

inmortalidad conseguida por la amada (29-40) en varios pasajes de poesía lírica medieval en latín, por ejemplo en la estrofa final de la Balada 3 (siglo XII) de la colección Arundel (compilación del siglo XIV):

Sepe refero	cursum liberum
sinu tenero,	sic me superum
addens numero;	
cunctis impero	felix iterum
si tetigero	
quem desidero	sinum tenerum
tactu libero!	

A menudo me recuerdo explorando libremente sus tiernos pechos<sup>46</sup>, añadiéndome así al número de los dioses; ¡regiría el universo<sup>47</sup>, dichoso de mí, si lograra tocar de nuevo con tacto libre el tierno seno que añoro!

La correspondencia con Propercio de esta cantinela es más insegura pero, como paralelos de detalle, la fórmula de *makarismós* del v. 4 (*felix*) nos recuerda a Propercio (1 *O me felicem*); e igualmente la condicional *iterum / si tetigero* (4-5) es reminiscente de condicionales similares en Propercio (37-38 *si interdum talis concedere noctes / illa velit*, 39 *si dabit et multas*).

En la literatura española del siglo XVI documentamos dos ecos de carácter muy opuesto: en la exégesis bíblica y en la poesía erótica. En el apartado de exégesis bíblica, encontramos una traducción de Propercio II 15, 12b (*oculi sunt in amore duces*) en la *Exposición del Libro de Job* de Fray Luis de León, compuesta entre el 1570 y el 1591. Al hilo del pasaje bíblico de *Job* 31, 1 (donde Job defiende su castidad con las palabras: “Un pacto había hecho con mis ojos / de no fijarme en ninguna doncella.”) Fray Luis comenta: “en este vicio [la pasión del amor] señaladamente la puerta son de ordinario los ojos, porque la figura hermosa es lo que más le despierta. Y como dize el poeta latino: *En el amor los ojos son la guía*;<sup>48</sup>”

<sup>46</sup> *Sinus* como término sexual es ambiguo en latín. Primariamente significa simplemente “regazo”, pero, por extensión, también “pecho, mama”, e incluso “vagina”.

<sup>47</sup> O “regiría sobre todos ellos [los dioses]”.

<sup>48</sup> Pasaje en San José Lera, 1992: 659.

En contraste con este uso edificante del verso properciano, en el siglo XVI se escribió mucha poesía de carácter erótico y obsceno, frecuentemente de autor anónimo. Este tipo de poesía se difundió de forma dispersa, manuscrita más que impresa. Gracias a la labor de compilación de Alzieu y Jammes la conocemos un poco mejor. Pues bien, es muy significativo que un poeta anónimo del Siglo XVI se inspirara claramente en la primera parte de la elegía properciana para escribir, antes de 1589, un soneto de tono subido. Esta imitación de Propertio, que sepamos, no había sido señalada hasta ahora. He aquí el texto<sup>49</sup>:

¡O dulce noche! ¡O cama venturosa!  
 Testigos del deleite y gloria mía,  
 decid qué os pareció de la porfía  
 de aquella dama dulce y amorosa.

¡Cómo se me mostraba rigurosa!  
 ¡Cómo dentre mis manos se salía!  
 ¡Cómo dos mil injurias me decía,  
 la dulce mi enemiga cautelosa!

5

Pero, ¡cómo después me regalaba,  
 cogiéndome en sus brazos amorosos,  
 y abriendo aquellas piernas delicadas!

10

¡Con qué suavidad se meneaba!  
 ¡Qué besos que me daba tan sabrosos!  
 ¡Y qué palabras tan azucaradas!

El soneto arranca con un apóstrofe a la noche y al lecho (1-2), como en Propertio (1-2); claramente “¡O dulce noche!” (1) evoca la frase properciana *o nox mihi candida* (1); “¡O cama venturosa!” (1), el *et o tu / lectule... facte beate* (1-2); y “deleite” (2), las *deliciis* (2) de Propertio. Luego el sonetista alude a la riña amorosa (3 “porfía” ~ Prop. 4 *rixa*), a los improperios de ella (7-8 ~ Prop. 8), a sus abrazos y besos (10, 13 ~ Prop. 9-10, 50), al meneo erótico (12 ~ Prop. 11 *motu*) y, finalmente, a las palabras de amor (14 ~ Prop. 3). Se trata claramente de una imitación libre, en que el sonetista ha espigado

<sup>49</sup> Es el poema número 31, dentro de la sección “Jardín de Venus”, en Alzieu - Jammes - Lissorgues, 2000: 47-48. El manuscrito que transmite esta sección fue copiado en 1589, año *ante quem*, por tanto, de la composición del poema (Alzieu - Jammes - Lissorgues, 2000: xiii).

algunos ingredientes sexuales de la primera parte de la elegía II 15 properciana, obviando sin embargo los motivos, fundamentales en Propertio, de la luz y la desnudez, así como toda la segunda parte de la elegía properciana, de tono más romántico. En ese sentido, podríamos hablar de una imitación de lo más escabroso: *in veneream partem*.

La siguiente imitación de la elegía la encontramos en la poesía española neoclásica, en concreto en Juan Meléndez Valdés (1754-1817). Como es sabido, en la poesía neoclásica cobró auge la imitación de poetas clásicos, sobre todo en lo relativo a la temática amorosa, convival y bucólica. Los poetas clásicos favoritos que se toman como modelo son Anacreonte, Virgilio, Horacio, Catulo y los tres elegíacos. Dentro de ese espíritu de época, Meléndez Valdés cultivó en su etapa de juventud la poesía anacreóntica y bucólica. Es significativo que el propio poeta, en su *Advertencia* a la edición de 1797 de su poesía, identifique sus modelos clásicos (incluyendo entre ellos a Propertio) y aclare que frecuentemente su poesía es mera adaptación de tales modelos (cursivas nuestras):

“En esta parte han sido mis guías el mismo Horacio, Ovidio, Tibulo, *Propertio*, y el delicado Anacreonte. Formado con su lección en mi niñez y lleno de su espíritu y sus encantos, *ballará el lector en mis composiciones seguidas con frecuencia sus brillantes huellas*. ¡Ojalá pudiese yo comunicarle en mis versos el recreo y las delicias que he encontrado en los suyos!”<sup>50</sup>

En el libro *Los besos de amor* (el título es ya todo un homenaje a Catulo)<sup>51</sup>, compuesto entre 1776 y 1781, incluyó como *Oda XIII* una clara imitación parafrástica de Propertio II 15; que tengamos noticia, el eco no había sido señalado hasta ahora:

#### ODA XIII

¡Oh noche deliciosa!  
 ¡oh afortunado lecho! ¡oh gloria mía!  
 ¡oh Amarílida hermosa!,  
 mi amor en ti confía  
 la dulcísima gloria de este día.  
 Pensando en mi amor ciego,

5

<sup>50</sup> Marco, 1990: 15-16.

<sup>51</sup> Sobre el catulianismo de Meléndez Valdés, y sus imitaciones de los poemas catulianos de los besos puede verse Arcaz Pozo, 1989b: 112-113.

los venideros ratos concertados  
 y aquel lascivo juego  
 con tus pechos nevados  
 mil sabrosos besos a hurto dados 10  
     cuando en tiernos abrazos  
 a tu cándido cuello asido estaba  
 cual la vid con mil lazos  
 y tu boca sonaba  
 con los ardientes besos que me daba, 15  
     quedéme ayer dormido  
 ¡oh nunca despertara a más dolores!  
 ¡Ay! yo soñé el cumplido  
 premio de mis amores,  
 gozándote, mi bien, entre las flores. 20  
     ¡Cuán dulces cosas vía!  
 ¡Qué brazos y qué pechos! ¡Qué cintura!  
 Mi vista discurría  
 con ardiente presura,  
 ansiosa de gozar tanta hermosura; 25  
     y al ceñir a tu cuello  
 mis amorosos brazos en cadena,  
 ora tu labio bello  
 con dulces voces suena,  
 y ora al quejarse mi furor refrena. 30  
     Mas yo de amor perdido,  
 ya tus ayes, donosa, me aplacaban,  
 ya de tu ardor movido  
 las ropas te quitaba  
 y toda de mis besos te anegaba. 35  
     ¡Qué de luchas trabamos,  
 quitada ya la luz, y a cuántos juegos  
 de nuevo, ¡ay me!, tornamos!  
 Ora humilde a mis ruegos,  
 ora pugnando entrambos de amor ciegos, 40  
     ya las tetas mostrabas  
 redonduelas y cándidas cual nieve,  
 y ya las ocultabas  
 porque de nuevo pruebe  
 mi mano a hallarlas, y en su ardor se cebe. 45  
     Mas cuando amor instiga  
 al dulce ayuntamiento apetecido  
 y en sabrosa fatiga  
 me falta ya el sentido,  
 de un éxtasis dulcísimo impedido, 50  
     tú con lasciva mano

- tocándome proterva, a nueva vida  
 del sueño soberano  
 me tornas atrevida,  
 y un besito a otro sueño me convida. 55
- Así se dobla el fuego  
 y los halagos crecen al sonido  
 del alternado ruego  
 respondiendo a un quejido,  
 el muerdito en el beso confundido; 60
- y entre el murmullo lento  
 el ánima parece en suspirando  
 salirse entre el aliento,  
 o que nos va faltando,  
 para tantos deleites no bastando. 65
- Engañase el que intenta  
 poner término a Amor y sus furores,  
 porque él sabe sin cuenta  
 mil deleites y ardores  
 y mil modos de abrazos y favores. 70
- ¿Qué aprovecha a lo obscuro  
 envolver el amor? A la luz clara  
 gócelo yo seguro,  
 sin que me niegue avara  
 la divina Amarílida su cara. 75
- Vea de sus ojuelos  
 el lascivo mirar y oiga el sonido  
 de sus blandos anhelos  
 cuando, a compás movido,  
 mi muslo suene, a su muslo unido; 80
- y la vista derrame  
 por su nevado vientre y por sus lados,  
 y tanto Amor me inflame  
 que en lazos duplicados  
 mil veces nos gocemos ayuntados, 85
- saciándose mis ojos  
 en cuanto el hado crudo así lo ordena,  
 pues los fieros cerrojos  
 la muerte al lado suena  
 del Orco, do tan presto nos condena. 90
- Por esto, gloria mía,  
 la verdad de mi sueño no tardemos,  
 y en ardiente porfía,  
 ahora que podemos,  
 los dulces gustos del amor gocemos. 95

La principal diferencia con el modelo es que Meléndez Valdés presenta como un sueño y un deseo lo que Propertio describió como un hecho. Por otro lado, el madrigal de Meléndez nos deja la impresión de que ha elaborado, sobre todo, la primera parte de Propertio, incrementando sustancialmente el componente erótico y sensual. Se puede afirmar, en efecto, que globalmente el poema del lírico pacense tiene un tono más subido que la elegía de Propertio. Es omitida gran parte de la segunda sección (II) de Propertio. Y resulta curioso que, a manera de *contaminatio* o imitación compuesta, Meléndez Valdés parece haber incorporado en los versos 21-25 de su poema material procedente de la elegía I 5 de *Amores* de Ovidio (19-25)<sup>52</sup>:

quos umeros, quales vidi tetigique lacertos!	
forma papillarum quam fuit apta premi!	20
quam castigato planus sub pectore venter!	
quantum et quale latus! quam iuvenale femur!	
Singula quid referam? nil non laudabile vidi	
et nudam pressi corpus ad usque meum.	25

¡Qué hombros, qué brazos vi y toqué! La forma de sus pechos, ¡qué idónea para ser acariciada! ¡Qué vientre liso bajo el pecho perfecto! ¡Qué costado y qué largo! ¡Qué muslo juvenil! ¿Para qué referirme a cada miembro por separado? Nada vi que no fuera digno de elogio, y la estreché, desnuda, contra mi cuerpo.

Para seguir el rastro de la recepción de Propertio II 15 en las letras españolas avanzamos a la poesía contemporánea. En este caso, hemos de adoptar algunas precauciones metodológicas. Pues es cierto que los poetas contemporáneos no dejan traslucir inequívocamente las fuentes de su poesía, clásicas o no. Por otro lado, a veces se detectan paralelismos que pudieran parecer generales. En esos casos, nos servirá de indicio, a la hora de diagnosticar un fenómeno de intertextualidad, el hecho de que pueda detectarse, no un motivo aislado coincidente, sino una sucesión de motivos paralelos. También ayuda que el autor receptor manifieste expresamente en su obra el gusto o la afición por el poeta imitado (como hemos visto, respecto a Propertio, en Ovidio y en Meléndez Valdés). Teniendo en cuenta todos esos criterios, estimamos que es posible (no seguro) detectar la

<sup>52</sup> Para la recepción de *Amores* I 5 de Ovidio, véase el amplio panorama expuesto por Cristóbal López, 1991: 372-376, quien, sin embargo, no menciona la imitación de Meléndez Valdés.

imitación creativa de Propercio II 15 en la obra poética del premio Nobel Vicente Aleixandre (1898-1984), que asimismo manifestó expresamente su admiración por Propercio<sup>53</sup>. En efecto, ha sido señalado<sup>54</sup> que el sentimiento y la imaginería de Propercio pudieron encontrar eco en la poesía de Aleixandre, especialmente en la temática de la conjunción del amor y la muerte, ubicua en el libro, de muy significativo título, *La destrucción o el amor* (escrito en 1932-1933). Encontramos huellas de la elegía II 15 de Propercio en algunos poemas de este mismo libro que versan sobre la plenitud alcanzada gracias a la relación amorosa. Así, en el poema "El desnudo" (título también muy significativo) Aleixandre se embarca en una elaborada defensa del desnudo en la relación amorosa, en la estela de la sección I.a (11-24) de Propercio II 15. He aquí algunos versos de este poema (1-6, 19-27):

EL DESNUDO

BASTA, basta.

Tanto amor en las aves,  
 en esos papeles fugitivos que en la tierra se buscan,  
 en ese cristal indefenso que siente el beso de la luz,  
 en la gigante lámpara que bajo tierra 5  
 solloza iluminando el agua subterránea que espera.  
 [...]

Di, qué manto pretende envolver nuestro desnudo,  
 qué calor nos halaga mientras la luz dice nombres, 20  
 mientras escuchamos unas letras que pasan,  
 palomas hacia un seno que, herido, a sí se ignora.

La muerte es el vestido.

Es la acumulación de los siglos que nunca se olvidan,  
 es la memoria de los hombres sobre un cuerpo único, 25  
 trapo palpable sobre el que un pecho solloza  
 mientras busca imposible un amor o el desnudo.

Como se aprecia, Aleixandre defiende el desnudo en el sexo y denuesta el vestido. Otros temas quizá también evocados de Propercio

<sup>53</sup> Aleixandre, 1968: 1622.

<sup>54</sup> Ramírez de Verger, 1989: 58-59.



son la alusión al amor de las aves (2), posible recuerdo del símil properciano de las palomas; y la insistencia en la luz (4, 20).

En otro poema del mismo libro, titulado "Total amor" (ya el título nos recuerda al sintagma *totum... coniugium* de Propertio II 15, 28), Alexandre caracteriza la exaltación y el sentimiento de plenitud que causa el amor. He aquí el poema:

## TOTAL AMOR

No.

La cristalina luz que hiere el fuego,  
que deshace la frente como un diamante al fin rendido,  
como un cuerpo que se amontona de dicha,  
que se deshace como un resplandor que nunca será frío. 5

La luz que amontona su cuerpo como el ansia que con nada se  
[aplaca,  
como el corazón combatiente que en el mismo filo aún ataca,  
que pide no ser ya él ni su reflejo, sino el río feliz,  
lo que transcurre sin la memoria azul,  
camino de los mares que entre todos se funden 10  
y son lo amado y lo que ama, y lo que goza y sufre.

Esa dicha creciente que consiste en extender los brazos,  
en tocar los límites del mundo como orillas remotas  
de donde nunca se retiran las aguas,  
jugando con las arenas doradas como dedos 15  
que rozan carne o seda, lo que estremeciéndose se alborota.

Gozar de las lejanas luces que crepitan  
en los desnudos brazos,  
como un remoto rumor de dientes jóvenes 20  
que devoran la grama jubilosa del día,  
lo naciente que enseña su rosada firmeza  
donde las aguas mojan todo un cielo vivido.

Vivir allá en las faldas de las montañas  
donde el mar se confunde con lo escarpado,  
donde las laderas verdes tan pronto son el agua 25  
como son la mejilla inmensa donde se reflejan los soles,  
donde el mundo encuentra un eco entre su música,  
espejo donde el más mínimo pájaro no se escapa,  
donde se refleja la dicha de la perfecta creación que transcurre.

El amor como lo que rueda, 30  
 como el universo sereno,  
 como la mente excelsa,  
 el corazón conjugado, la sangre que circula,  
 el luminoso destello que en la noche crepita  
 y pasa por la lengua oscura que ahora entiende. 35

Podríamos distinguir dos partes en el poema. En la primera (1-11) parece entrecruzarse la descripción sutil de una relación sexual (3 “un cuerpo que se amontona de dicha”), con plena luz (2, 6) y que llena de felicidad (4 “dicha”) al amado. Algo parecido hemos leído en Propercio. Pero en la segunda parte (12-35) se describe un sentimiento más general de plenitud (12 “Esa dicha creciente”), que podemos entender que deriva de la satisfacción sexual descrita previamente, exactamente igual que en Propercio. Y esa plenitud se caracteriza por dos rasgos principales: la felicidad (12 “dicha creciente”, 17 “Gozar”, 29 “dicha”), como en Propercio (1 *O me felicem!*); y el sentimiento panteísta de ser un dios extendido por todo el universo (12-35, especialmente: 11-12: “Esa dicha creciente que consiste en extender los brazos, / en tocar los límites del mundo como orillas remotas”, 30-32 “El amor como lo que rueda, / como el universo sereno, / como la mente excelsa,”), algo comparable con el deseo expresado por Propercio de poder alcanzar la inmortalidad gracias a su relación con Cintia (37-40). No juzgamos descabellado suponer que Vicente Aleixandre tomara ambos motivos (la dicha y la sensación de sentirse un dios) precisamente de la elegía II 15 de Propercio. Y, aunque pueda objetarse que se trate de motivos generales, lo que nos lleva a postular la imitación de Propercio por parte de Aleixandre es la presencia combinada, en la misma secuencia, de ambos motivos.

En conclusión, se puede sostener que Vicente Aleixandre tomó motivos e imaginería de Propercio II 15, si bien elaborando libremente la materia prima e insertándola en un marco surrealista.

La emulación creativa de Propercio puede atisbarse igualmente en el poeta barcelonés Jaime Gil de Biedma (1929-1990). Aunque este poeta también cultive la poesía social, predomina en su breve obra el contenido autobiográfico y erótico. Ambos rasgos (autobiografismo y temática erótica) emparentan su poesía con el género de la elegía amorosa latina. Es conocido, por otro lado, que Catulo es un referente importante en la obra de Biedma<sup>55</sup>, como también lo fue para

<sup>55</sup> Sobre la influencia de Catulo en Jaime Gil de Biedma, léase el documentado artículo de Arcas, 1989a, especialmente págs. 282-283.

Propertio. Pues bien, nos parece detectar una evocación, distante pero reconocible, de Propertio II 15 en el complejo y conocido poema de Biedma titulado “Pandémica y celeste”, perteneciente a su libro *Moralidades* (de 1966). Cabe hacer dos precisiones previas. El título del poema alude a dos posibles facetas del amor: una, la “Pandémica”, carnal y promiscua; y otra, la “Celeste”, más romántica y espiritual. La distinción se remonta, como es sabido, a la dicotomía establecida en el *Banquete* de Platón (180 d-e), por boca de Pausanias, entre una Afrodita Pandemo (Vulgar) y otra Urania (Celeste)<sup>56</sup>. La segunda precisión es que el epígrafe que encabeza el poema de Gil de Biedma es una cita de tres versos (3 y 7-8) del poema VII de Catulo, un texto que sirvió de modelo al propio Propertio:

*quam magnus numerus Libyssae arenae*

... ..

*aut quam sidera multa, cum tacet nox,*

*furtiuos hominum uident amores.*

CATULO, VII

La tesis principal del poema es que caben dos manifestaciones principales del amor: una lleva a la otra, y la segunda es superior a la primera. La primera es la del amor efímero, carnal y promiscuo, cuyo objeto es la mera satisfacción de las pulsiones sexuales. Biedma la caracteriza como “impaciencia del buscador de orgasmo” (13), “las experiencias de promiscuidad” (58), “trabajos de amor dispersos” (60) o “pasión de una noche de dormida” (73)<sup>57</sup>. Esta modalidad es afín a la preferencia de los epicúreos antiguos en materia de amor y sexo (noción que Lucrecio etiquetó como *Volgiva Venus* en IV 1071)<sup>58</sup>; entroncaría, pues, con la primera parte que distinguíamos en Propertio II 15. La segunda modalidad de amor tiene un carácter más duradero,

<sup>56</sup> La distinción no es original de Platón, obviamente, pues se rendía culto a Afrodita, bajo las dos advocaciones, en diferentes puntos de Grecia (véase Thornton, 1997: 55-56). Se trata, simplemente, de que el tratamiento clásico de Platón en el *Banquete*, muy conocido, es especialmente susceptible de ser el referente de Biedma.

<sup>57</sup> Los cuatro sintagmas tienen referentes literarios, en concepto o expresión, en Lucrecio y Shakespeare: “impaciencia del buscador de orgasmo” ~ *unde feritur, eo tendit gestitque coire / et iacere umorem*, (Lucr. IV 1055-56); “las experiencias de promiscuidad” ~ *iacere umorem collectum in corpora quaeque* (Lucr. IV 1065), *volgivaque vagus Venere* (Lucr. IV 1071); “trabajos de amor dispersos” = *Love's labour's lost* (título de comedia de Shakespeare); “pasión de una noche de dormida” ~ *A Midsummer Night's Dream* (título de comedia de Shakespeare).

<sup>58</sup> Sobre la actitud epicúrea ante el amor, cf. Socas, 1985 y Laguna Mariscal, 1994: 268-269.

espiritual y exclusivo; Biedma la llama “el dulce amor, / el tierno amor” (16-17) y “el verdadero amor” (61; cf. Prop. 30 *verus amor*); y corresponde, por tanto, al ideal romántico expuesto por Propercio en la segunda parte de su elegía. Los siguientes versos (13-19) de Biedma exponen claramente esa dicotomía:

Porque no es la impaciencia del buscador de orgasmo  
 quien me tira del cuerpo hacia otros cuerpos  
 a ser posible jóvenes: 15  
 yo persigo también el dulce amor,  
 el tierno amor para dormir al lado  
 y que alegre mi cama al despertarse,  
 cercano como un pájaro.

Gil de Biedma caracteriza *in extenso* el amor promiscuo y carnal (31-58); esta parte sería deudora de la sección I de Propercio. En los siguientes versos releemos motivos procedentes de Propercio, como la acción de desvestirse, la luz, los abrazos y la desnudez (31-40):

Y por eso me alegro de haberme revolcado  
 sobre la arena gruesa, los dos medio vestidos,  
 mientras buscaba ese tendón del hombro.  
 Me conmueve el recuerdo de tantas ocasiones...  
 Aquella carretera de montaña 35  
 y los bien empleados abrazos furtivos  
 y el instante indefenso, de pie, tras el frenazo,  
 pegados a la tapia, cegados por las luces.  
 O aquel atardecer cerca del río  
 desnudos y riéndonos, de yedra coronados. 40

En cambio, la sección última del poema de Gil de Biedma (73-98) caracteriza el amor romántico, como la sección II de Propercio II 15. Encontramos aquí el ideal de una relación romántica, exclusiva y duradera, que llega hasta la muerte de los miembros de la pareja. Todo eso ya lo había defendido Propercio:

Ni una pasión de una noche de dormida  
 que pueda compararla  
 con la pasión que da el conocimiento, 75  
 los años de experiencia  
 de nuestro amor.  
 Porque en amor también  
 es importante el tiempo,  
 y dulce, de algún modo,  
 verificar con mano melancólica 80

su perceptible paso por un cuerpo  
 —mientras basta un gesto familiar  
 en los labios,  
 o la ligera palpitación de un miembro,  
 para hacerme sentir la maravilla 85  
 de aquella gracia antigua,  
 fugaz como un reflejo.

Sobre su piel borrosa,  
 cuando pasen más años y al final estemos,  
 quiero aplastar los labios invocando 90  
 la imagen de su cuerpo  
 y de todos los cuerpos que una vez amé  
 aunque fuese un instante, deshechos por el tiempo.  
 Para pedir la fuerza de poder vivir  
 sin belleza, sin fuerza y sin deseo, 95  
 mientras seguimos juntos  
 hasta morir en paz, los dos,  
 como dicen que mueren los que han amado mucho.

Como valoración de la deuda de Biedma con Propertio, podemos concluir que el poeta contemporáneo, sin recurrir a la imitación verbal literal (salvo el caso de “verdadero amor” = *verus amor*), ha incorporado para la expresión de sus sentimientos motivos concretos de la elegía de Propertio, así como bastante de la estructura general (con un primera parte impregnada de crudo erotismo y una segunda parte en que domina el sentimentalismo romántico). El conjunto de los paralelismos, tomados conjuntamente, sugieren la incorporación creativa de Propertio por parte de Biedma.

En definitiva, mediante el rastreo de la pervivencia de Propertio II 15 en la poesía posterior, desde Ovidio hasta una época muy reciente, hemos pretendido contribuir a la dilucidación del sustancial trasfondo clásico de nuestras concepciones sobre el amor y el sexo. El amor y el sexo son vivencias humanas universales, cierto, pero su configuración conceptual y formal presente hoy en Occidente no ha nacido ni en la poesía provenzal, ni con Petrarca, ni en el Romanticismo, como muchas veces se asegura, sino que se remonta a la literatura clásica<sup>59</sup> y, más específicamente, a la elegía amorosa latina. Buena prueba de ello es que cuanto Propertio sintió sobre el amor y expresó en su elegía II 15 ha impregnado significativamente veinte siglos de literatura amorosa en Occidente.

<sup>59</sup> Un buen estudio sobre la base clásica de la imaginería habitual sobre el amor en Occidente puede verse en Thornton, 1997: esp. 213-219.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcina, J. F. (1991) "Propercio y Quevedo", en L. Ferreres, ed., *Actes del IXè Simposi de la Secció Catalana de la SEEC. St. Feliu de Guíxols, 13-16 d'abril de 1988*, Barcelona: S.E.E.C., Secció Catalana, 307-311.
- Aleixandre, V. (1968) *Obras completas*, Madrid: Aguilar.
- Álvarez Hernández, A. (1998) "Properzio e Quevedo", en G. Catanzaro - F. Santucci, eds., *A confronto con Properzio (da Petrarca a Pound). Atti del Convegno Internazionale. Assisi, 17-19 maggio 1996*, Assisi: Accademia Properziana del Subasio, 81-104.
- Alzieu, P. - R. Jammes - Y. Lissorgues, eds. (2000) *Poesía erótica del Siglo de Oro*, Barcelona: Crítica (= 1984).
- Arcaz Pozo, J. L. (1989a) "Catulo en la literatura española", *Cuadernos de Filología Clásica* 22, 249-286.
- Arcaz Pozo, J. L. (1989b) "*Basia mille*: notas sobre un tópico catuliano en la literatura española", *Cuadernos de Investigación Filológica* 15, 107-115.
- Barsby, J. (1973) *Ovid. Amores I*, Oxford: Oxford University Press (reimp. Bristol: Bristol Classical Press, 1979).
- Barwick, K. (1955) "Zur Interpretation von Properz II 15 und 14", *Philologus* 99, 112-132.
- Boucher, J. P. (1980) *Études sur Properce. Problèmes d'inspiration et d'art*, Paris: E. de Boccard (2ª ed.).
- Cairns, F. (1972) *Generic composition in Greek and Roman poetry*, Edimburgh: University Press.
- Calderón Dorda, E. (1997) "Los tópicos eróticos en la elegía helenística", *Emerita* 65, 1-15.
- Camps, W. A., ed. (1966) *Propertius. Elegies Book II*, Cambridge: University Press, 1966 (reimp. Bristol: Bristol Classical Press, 1997).
- Cristóbal López, V. (1991) "Los Amores de Ovidio en la tradición clásica", en L. Ferreres, ed., *Actes del IXè Simposi de la Secció Catalana de la SEEC. St. Feliu de Guíxols, 13-16 d'abril de 1988*, Barcelona: S.E.E.C., Secció Catalana, 371-379.
- Dronke, P. (1968) *Medieval Latin and the rise of European love-lyric*, Oxford: Clarendon Press (2ª ed.; reimp. Oxford: Sandpiper, 1999).
- Estefanía, D. (1998) "Influsso di Properzio nella letteratura spagnola", en G. Catanzaro - F. Santucci, eds., *A confronto con Properzio (da Petrarca a Pound). Atti del Convegno Internazionale. Assisi, 17-19 maggio 1996*, Assisi: Accademia Properziana del Subasio, 51-79.
- Fedeli, P., ed. (1984) *Sexti Properti. Elegiarum libri IV*, Stuttgart: Teubner.

- Galán Vioque, G. (1996) "El motivo literario del triunfo en Marcial", *Cuadernos de Filología Clásica* 11, 33-45.
- Galinsky, K. (1969) "The triumph theme in the Augustan elegy", *Wiener Studien* 82, 75-107.
- Giangrande, G. (1974) "Los tópicos helenísticos en la elegía latina", *Emerita* 42, 1-36.
- Goold, G. P., ed. (1990) *Propertius. Elegies*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press (Loeb Classical Library 18).
- Hering, W. (1875) "Properz und Catull. Anmerkungen zum neoterische Erbe in der augusteischen Literatur", *Eirene* 13, 77-85.
- Housman, A. E. (1972) *The Classical papers of A. E. Housman*, collected and edited by J. Diggle and F. R. D. Goodyear, Cambridge: University Press, I-III.
- Kay, N. M. (1985) *Martial book XI: a commentary*, London: Duckworth.
- Laguna Mariscal, G. (1991) "Estructura y significación de la Oda IV 11 de Horacio", *Anuario de Estudios Filológicos* 14, 269-281.
- Laguna Mariscal, G. (1992) *Estacio, Silvas III. Introducción, edición crítica, traducción y comentario*, Madrid-Sevilla: Fundación Pastor de Estudios Clásicos-Univ. de Sevilla.
- Laguna Mariscal, G. (1994) "Invitación al matrimonio: en torno a un pasaje estaciano (*Silv.* I 2, 161-200)", *Emerita* 62, 263-288.
- Lausberg, H. (1967) *Manual de retórica literaria*, Madrid: Gredos (= München: Max Hueber Verlag, 1960), I-III.
- Leeman, A. D. (1963) *Orationis ratio. The stylistic theories and practise of the Roman orators, historians and philosophers*, Amsterdam: Adolf M. Hakkert.
- Lieberg, G. (1998) "Amore elegiaco ed elegia d'amore in Properzio e negli altri elegiaci augustei", en A. E. Radke, ed., *Candide iudex. Beiträge zur augusteischen Dichtung. Festschrift für Walter Wimmel zum 75. Geburtstag*, Stuttgart: Franz Steiner, 199-209.
- Lier, B. (1914) *Ad topica carminum amatoriorum symbolae*, Stettin: Herrcke & Lebeling (reimp. New York-London: Garland Publishing, 1978).
- Lyne, R. O. A. M. (1980) *The Latin love poets. From Catullus to Horace*, Oxford: Clarendon Press.
- Lyne, R. O. A. M. (1998) "Propertius and Tibullus: early exchanges", *Classical Quarterly* 48, 519-544.
- Mankin, D., ed. (1995) *Horace. Epodes*, Cambridge: Cambridge University Press.

- Marco, J., ed. (1990) *Juan Meléndez Valdés. Poesía y prosa*, Barcelona: Planeta (Clásicos Universales Planeta 191).
- Márquez, M. Á. (1997) "Les variations du *carpe diem* dans Prop. 2.15", *Exemplaria* 1, 201-203.
- McKeown, J. C. (1989) *Ovid: Amores. Text, prolegomena and commentary in four volumes. Volume II. A commentary on Book one*, Leeds: Francis Cairns.
- Menéndez Pelayo, M. (1950-53) *Bibliografía hispano-latina clásica*, ed. de E. Sánchez Reyes, Santander: C.S.I.C., vols. I-IX.
- Moya, F. - A. Ruiz de Elvira - C. Puche, eds. (2001) *Propertio. Elegías*, Madrid: Cátedra (Letras Universales 198).
- Munari, F., ed. (1959), *P. Ovidi Nasonis Amores*, Firenze: Nuova Italia (3ª ed.).
- Murgatroyd, P. (1980) *Tibullus I. A commentary on the First Book of the Elegies of Albius Tibullus*, Pietermaritzburg: University of Natal Press (reimp. Bristol: Bristol Classical Press, 1991).
- Neumann, R. (1919) *Qua ratione Ovidius in Amoribus scribendis Properti Elegiis usus sit*, Diss. Göttingen.
- Nisbet, R. G. M. - M. Hubbard (1970) *A commentary on Horace, Odes, Book I*, Oxford: Clarendon Press.
- Oka, M. (1987) "Nox mihi candida. Propertius 2.15 and Catull. 68", en *Filologia e forme letterarie. Studi offerti a F. Della Corte*, Urbino, III 143-155.
- Otto, A. (1890) *Die Sprichwörter und sprichwörtlichen Redensarten der Römer*, Teubner: Leipzig (reimp. Hildesheim: G. Olms, 1962).
- Palacios Martín, Á. (1978) "Consideraciones acerca de los "adynata" en Horacio", *Anuario de Estudios Filológicos* 1, 135-148.
- Pichon, R. (1902) "Index verborum amatoriorum", en *De sermone amatorio apud Latinos elegiarum scriptores*, Paris: Hachette, 75-303 (reimp. Hildesheim: Georg Olms, 1966).
- Ramírez de Verger, A. (1986) "Una lectura de los poemas a Lesbia y Cintia", *Estudios Clásicos* 90, 67-84.
- Ramírez de Verger, A. (1987) "La elegía I 9 de Tibulo", *Veleia* 4, 335-346.
- Ramírez de Verger, A. (1989) *Propertio. Elegías*, Madrid: Gredos (Biblioteca Clásica Gredos 131).
- Ramírez de Verger, A. (1991) "El *otium* de los elegíacos: una forma heterodoxa de vida", en F. Gascó - J. Alvar, eds., *Heterodoxos, reformadores y marginados en la Antigüedad Clásica*, Sevilla: Universidad de Sevilla - Universidad Hispanoamericana de la Rábida, 59-70.
- Ramírez de Verger, A. (1989) *Propertio. Elegías*, Madrid: Gredos (Biblioteca Clásica Gredos 131). (1998) "*Figurae Veneris* (Ov. *ars* 3, 769-88)", en



- W. Schubert, ed., *Ovid. Werk und Wirkung. Festgabe für Michael von Albrecht zum 65. Geburtstag*, Frankfurt am Main: Peter Lang, 237-243.
- Richardson Jr., L., ed. (1976) *Propertius. Elegies I-IV*, Norman: University of Oklahoma Press.
- Rudd, N. (1982) "Theme and imagery in Propertius 2.15", *Classical Quarterly* 32, 152-155.
- Ruiz de Elvira, A. (1999) *Silva de temas clásicos y humanísticos*, Murcia: Universidad de Murcia.
- San José Lera, J., ed. (1992) *Fray Luis de León. Exposición del libro de Job*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, I-II.
- Smith, K. F., ed. (1913) *The elegies of Albius Tibullus*, New York: American Book Company.
- Stahl, H.-P. (1985) *Propertius: "Love" and "War". Individual and state under Augustus*, Berkeley - Los Angeles: University of California.
- Stoessl, F. (1948) "Die Kussgedichte des Catull und ihre Nachwirkung bei den Elegikern", *Wiener Studien* 63, 102-116.
- Sullivan, J. P. (1976) *Propertius. A critical introduction*, Cambridge: Cambridge Univ. Press.
- Sullivan, J. P. (1991) *Martial: the unexpected classic. A literary and historical study*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Tartari Chersoni, M. (1975-76) "Catullo e Properzio: poetica implicita e poetica esplicita", *Euphrosyne* 7, 49-62.
- Thomas, R. F., ed. (1988) *Virgil. Georgics*, Cambridge: Cambridge University Press (reimp. 1998).
- Thornton, B. S. (1977) *Eros. The myth of ancient Greek sexuality*, Boulder, Colorado: Westview Press.
- Tosi, R. (1991) *Dizionario delle sentenze latine e greche*, Milano: Rizzoli.
- Veyne, P. (1991) *La elegía erótica romana. El amor, la poesía y el Occidente*, México: F. C. E. (= Paris: Éditions du Seuil, 1983).
- Wilkinson, L. P. (1955) *Ovid recalled*, Cambridge: University Press.
- Williams, G. (1958) "Some aspects of Roman marriage ceremonies and ideals", *Journal of Roman Studies* 48, 16-29.
- Williams, G. (1980) *Figures of thought in Roman poetry*, New Haven-London: Yale University Press.